11.11.05. AÑO 8. N* 396

LAS12

Rosario Ibarra, una Madre mexicana
M.I.A. y la música como un arma
Los números del embarazo adolescente



TRABAJO

HAY MAS EMPLEO, PERO LAS CONDICIONES SIGUEN ABAJO DE LO QUE MARCA LA LEY. POR QUE LAS MUJERES SON LAS MAS AFECTADAS.



Para todo servicio

ECONOMIA A pesar de que aumentó el empleo, las mujeres siguen llevando la peor parte. La mayoría de la oferta es en negro, con salarios que no llegan a cubrir el mínimo que fija la ley y en condiciones precarias. La inestabilidad, además, genera relaciones violentas que cada vez se reflejan más en conflictos judiciales. Pero, eso sí, no trabaja la que no quiere (hacerlo en esas condiciones...).

POR SONIA SANTORO

Se busca vendedora, 18 a 25 años, con experiencia, urgente." En los negocios de venta de ropa de Once, los carteles son similares y abundan: en una cuadra hay seis. Los restaurantes piden bacheros o camareras con la misma técnica. Otros negocios piden cajeras. ¿Cómo es posible que en un país con un 13,6 por ciento de desocupados –que asciende a 18,1 si se cuentan a los beneficiados por los planes sociales, según datos del 2005 de OIT– haya cartelitos pidiendo personas para trabajar? ¿Qué clase de trabajos serán ésos para que nadie los ocupe? ¿Será casualidad que interpelen preferentemente a mujeres?

Hace unos meses, el diario *Clarín* acompañó a una chica de 23 años que buscaba trabajo desde hacía 2. Los trabajos a los que había accedido en ese tiempo eran tan precarios que apenas si sacaba para el viaje. Los locales de accesorios pagan 10 pesos por 12 horas de trabajo y con media hora para almorzar. Todo en negro, contó. Nada que la gran mayoría de quienes están en ese intento desconozca, sobre todo si son mujeres y jóvenes, entre quienes la tasa de desempleo, según algunas mediciones como la del Instituto de Desarrollo Social Argentino (Indesa), en base a datos del Indec, se estima en un 40 por ciento.

El modelo económico de los '90, que desencadenó el estallido social del 2001, es un pesado antecedente de la realidad laboral actual. En "Mercado de trabajo y género. El caso argentino 1994-2002" (OIT), Rosalía Cortés analiza lo que sucedió cuando el desempleo masculino, lejos de beneficiar la introducción en el mercado de trabajo de las mujeres, facilitó el empleo de baja calidad: "Las contrataciones no registradas, sin acceso a cobertura del sistema jubilatorio, habían aumentado durante la década y crecieron aún más hacia el 2002". Entre las mujeres asalariadas en 1994, el 36,2 por ciento no tenía protección jubilatoria, cifra que llegó al 41,8 por ciento en mayo del 2002. En esa fecha, según datos del Indec, 834 mil personas reciben el beneficio del Plan Jefas y Jefes de Hogar, de las cuales 574 mil son mujeres. Había caído la ocupación plena y los ingresos de las mujeres se convirtieron en centrales en muchos hogares.

Por esa época, Sandra Gómez, una chica de 27 años, trabajaba con cama adentro en una casa de Palermo, de lunes a sábados de 6 AM a 12 PM y ganaba 400 pesos, en negro. A la extenuante rutina de cuidar 3 chicos y limpiar toda la casa, se sumaba la tiranía de su jefa, que le exigía que usara uniforme incluso cuando salía de la casa, no la podía ver quieta ni un minuto, controlaba hasta cuántos lavados podía hacer con el envase de jabón en polvo que había comprado, en fin. Al año y medio, se enfermó y renunció. ¿Por qué aguantó tanto? "Yo no quería que la gente diga que yo no quería trabajar y no quería quedarme sin trabajo, tenía que ayudar a mi mamá, y pensaba que no iba a poder conseguir otro."

Por ley, la jornada de trabajo es de 48 horas semanales. Por ellas, el salario mínimo vital y móvil es de 630 pesos (a eso hay que descontarle los aportes). Sin embargo, el 41 por ciento del trabajo en el país es en negro. Y las mujeres son las que engruesan esas filas, con el trabajo de mucamas a la cabeza entre las de sectores populares.

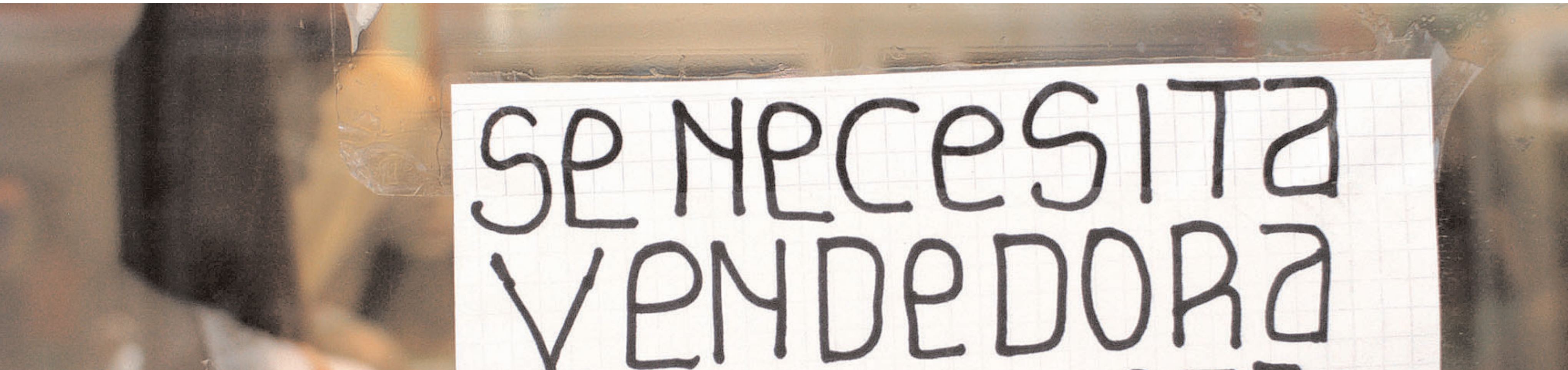
"En los '90 se difunde el contrato temporal que te van renovando. Parte de la maldita reforma del Estado menemista, pero que tiene continuidad hasta hoy. Es lógico que te contraten a término si tu trabajo termina, pero este contrato se caracteriza por no tener ningún tipo de beneficio social, obra social, etc., y por ahí estás años. Con lo cual todo queda en manos de la buena o mala voluntad de tu superior. Son trabajos basura de sectores medios, profesionales, consultorías, donde, a diferencia de los trabajos de planta, se factura, pero sin ningún tipo de beneficio, que además de generar un enfrentamiento entre planta y contratados, generan una situación complicada porque pasan al terreno privado una decisión como la maternidad. Yo la llamo la 'alta precariedad' porque ganan más que los de clase baja", dice Martina Miravalles, socióloga de la UBA.

Esto se enmarca dentro de los llamados "contratos basura", que impuso la llamada Ley Banelco (25.250), posibilitando la baja de sueldos, un período de prueba sin indemnización que podía durar hasta un año, entre otras cosas. "Esas formas regresivas fueron derogadas el año pasado –explica el abogado laboralista Héctor Recalde–, pero lo que hay es mucha transgresión de la ley laboral."

También existen contratos que simulan una relación que no es tal. Los llamados "contratos de locación de servicios o de obras son simulaciones que encubren un contrato de empleo público que, si bien han ido disminuyendo, subsisten", dice Recalde. La paradoja es que el Estado, que es el que debería controlar esto, apele a estas prácticas.

Lo que la inestabilidad laboral genera es la posibilidad de que los empleados/as sean violentados de todas las formas imaginables y más allá de la clase social, pero especialmente si son mujeres. A esto se lo llama "psicoterror" o *mobbing*: situación de violencia recurrente y sostenida en el tiempo por parte de un superior en el trabajo, que logra un deterioro socioemotivo y psicofísico progresivo de la víctima, con el fin último de sacarlo o sacarla de su puesto.

Paulina Rojo, productora de modas de 30 años, trabajó dos meses como vendedora para la firma de ropa Rapsodia, una marca muy glamorosa y cara, cuya cara visible es la modelo Sol Acuña, y su dueño Francisco De Narváez. Allí estaba en blanco y con un sueldo aceptable, pero "a nivel humano era una porquería". "La violencia salía de la oficina de Las Cañitas, desde donde mandaban un fax diciendo 'chicas, pónganse las pilas que vendieron re-poco; si no, hay una fila larga de gente para entrar'. Una subencargada llegó a tirarme un saco por la



FOTOS: GUSTAVO MUJICA

cabeza, y me decía '¡movete, laburá vos!', a los gritos. Cuando me enfermé de bronconeumonía me decían que fuera igual a trabajar." Renunció a los 2 meses. Pero su amiga, Andrea Barisore, de Lincoln y con 24 años, fue despedida después de un año de trabajo y maltratos, el 19 de septiembre. "No sabían qué decirme porque no tenían excusas para echarme. Me decían que bajé las ventas, pero yo era la primera en ventas. Yo iba a trabajar, necesito el trabajo, por eso me indigna. La encargada habló mal de mí. Ahora conseguí otro trabajo en el mismo shopping y tengo mucho miedo de que vaya y me haga echar."

"El *mobbing* no está analizado como cuestión de género, pero es fundamental hacerlo. El 70 por ciento de las que sufren violencia moral son mujeres. Las hacen sentir como que son las culpables de lo que está pasando, de que no están haciendo el esfuerzo suficiente. Les bajan la autoestima, es como la violencia doméstica", dice la abogada feminista Nina Brugo.

En el caso de Alicia Téramo, de 58 años, idónea en informática, se superponen varios tipos de maltrato y abuso. Estuvo todo un año en negro en la Asociación Cristiana de Jóvenes, trabajando 12 horas diarias por 700 pesos. Había tenido una relación con su supervisor y cuando no la quiso continuar empezó a acosarla y hasta llegó a pegarle y encerrarla en la oficina. Su jefe minimizaba los dichos y terminó haciéndole firmar un papel, imponiéndole exigencias como "hacer un reporte de mis tareas hora a hora... No me alcanza el tiempo, a veces tenía que ir a trabajar los sábados, ¿cómo iba a hacer eso? Me podían llamar a cualquier hora y cualquier día para hacer las tareas que quisieran. Me di cuenta de que era un apriete. Y consulté a una abogada", cuenta. Está en juicio, pero su acosador sigue trabajando.

"Yo no quería que la gente diga que yo no quería trabajar y no quería quedarme sin trabajo, tenía que ayudar a mi mamá, y pensaba que no iba a poder conseguir otro."

EMPLEADA DOMESTICA CON JORNADAS DIARIAS DE 12 HORAS, A 400 PESOS POR MES.

¿Por qué son las mujeres, jóvenes, las principales víctimas de este tipo de trabajo? En *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro* (Alianza Universal), Claus Offe plantea que en el mercado no hay trabajo para todos y entonces aparecen lo que él llama "grupos problemáticos" como alternativa siempre factible de expulsar del mercado para mantener su equilibrio. Estos grupos son las mujeres, los jóvenes, los discapacitados, los inmigrantes y los de mayor edad, y son tomados para "aquellos puestos de trabajo respecto de los que las cualificaciones se adquieren con rapidez, en los que se producen unos costos de reclutamiento por debajo de la media y en los que la presión expulsora es elevada y el salario bajo, las oportunidades de ascenso escasas y las condiciones de trabajo restrictivas o, en su caso, caracterizadas por un elevado grado de control directo, esto es: los llamados 'puestos de trabajo de cualquiera'".

Estos grupos, que la socióloga experta en trabajo Mónica Sladogna prefiere llamar "vulnerables", tienen una "identidad quebrada". "Las mujeres, sobre todo las más pobres –explica–, tienen una identidad escindida del mercado de trabajo. Ingresan, pero siembre les queda la sensación de que su lugar es otro. Lo hacen para ayudar al marido, no por un desarrollo personal y lo hacen pensando que van a estar poco tiempo en el trabajo; me lo han dicho mujeres que hacía 20 años que estaban trabajando. Si a eso le sumás que no hay guarderías, que te pagan poco, que te maltratan, la idea de que el paraíso está en otro lado se refuerza. Y esto las vulnera con relación a lo que buscan, a cómo lo buscan. Por eso, muchas mujeres trabajan en el mercado informal, porque prima en ellas su identidad no con el mercado sino con el núcleo familiar o la comunidad. Y me parece que el primado de esa identidad es un límite al acceso a los derechos. Porque si pienso que voy a estar poco tiempo, ¿para qué me voy a meter en el sindicato?"

"Esto no les pasa a los hombres con experiencia sindical y trabajo, les pasa a las mujeres y a los jóvenes", apunta Olga Hammar, presidenta de la Comisión Tripartita de Igualdad de Trato y Oportunidades entre Hombres y Mujeres en el Mundo del Trabajo (CTIO), quien incluye dentro de la cúspide del trabajo basura a la explotación sexual y la trata de personas; y también el submundo de talleres clandestinos. La principal contra de mujeres y de jóvenes es que carecen de formación sobre sus derechos y experiencia, dice Hammar, y que las mujeres siguen teniendo mucha carga de responsabilidad familiar, la remanida doble jornada.

¿Qué estrategias seguir para visibilizar un cambio favorable a las mujeres? Recalde, que es diputado electo, dice que hay que trabajar en la línea que invierta los supuestos costos laborables más caros que tienen las mujeres, agregando al varón derechos que tengan que ver con la paternidad, por ejemplo.

Más allá de los términos legales, Miravalles (como Hammar) cree en la necesidad de construir políticamente y reivindicar "por un lado el reclamo de los que están sindicalizados con relación a los trabajadores que hacen lo mismo que ellos y no tienen los mismos derechos, habría que evitar el enfrentamiento entre trabajadores. Y después creo que hay una construcción que pasa por concientizar desde cada ámbito, en el espacio de lo micro. Como feminista creo que hay una tarea que tiene que ver con que lo personal es político".

JUSTICIA LABORAL

La participación como derecho

POR SANDRA CHAHER

El legajo empresario de María Inés tiene tres cuerpos. Por cualquier mínimo atropello ella mandaba cartas documento. Lo hacía sola, sin asesoramiento. Yo creo que hasta que la despidieron no era consciente de que lo que hacía era actividad sindical", dice Leopoldo Denaday, abogado del Centro de Profesionales por los Derechos Humanos (Ce.Pro.DH) y representante de María Inés Cabrera, una obrera textil que acaba de obtener un fallo histórico para la jurisprudencia laboral: la reincorporación en su puesto de trabajo después de haber sido despedida por causas que la Justicia consideró discriminatorias y que atentaban contra las prácticas sindicales.

María Inés está en su casa de Neuquén, acompañada por tres compañeros de la fábrica. Acaba de llegarle la notificación del fallo judicial del 24 de octubre que ordena su reincorporación y el pago de los salarios no abonados desde su despido a fines de marzo del 2004. Está feliz. "Tengo más ganas que nunca de volver. Estoy nerviosa por tantas emociones. ¿Miedo a represalias? No, creo que tienen más miedo ellos que yo –dice refiriéndose a la empresa–, por lo que pueda generarse dentro cuando yo vuelva. Ahí nadie luchó nunca por nada. Yo me mantuve firme este año y medio por la dignidad, por mis hijos, y porque siempre vi cómo despidieron a mis compañeros cada vez que había revuelo, como a perros."

María Inés trabajó durante diez años en Pastora Neuquén, una hilandería situada en el Parque Industrial de Neuquén, a pocos metros de Zanon. Su último reclamo empezó a fines de 2003, cuando el sindicato –la Asociación Obrera Textil (AOT)– firmó un acuerdo con la Federación de Industrias Textiles de Argentina (FITA) para "absorber", es decir no abonar, los 200 pesos de aumento decretados por el gobierno. María Inés y sus compañeros percibieron la maniobra y protestaron. "A fines de marzo del 2004 me despidieron y me depositaron la indemnización, unos 30 mil pesos." "Nunca vi una patronal que haga una liquidación tan limpia de todos los rubros y aplicando la doble indemnización en todos los casos –recuerda Denaday–. La empresa estaba golpeando justo a tiempo, sacándose de encima a alguien que podía canalizar el malestar general."

María Inés nunca tocó un peso, a pesar de los apercibimientos de la empresa para que lo hiciera. En vez de eso, el mismo día del despido cruzó el parque industrial y pidió ayuda a los obreros de Zanon, que la contactaron con los abogados del Ce.Pro.DH. Lo que siguió fue el juicio que acaba de concluir una primera etapa con el fallo en primera instancia del Juzgado Laboral Nº 2 de Neuquén, a cargo de la jueza Liliana Parodi. Pastora Neuquén puede apelar, pero con María Inés dentro de la fábrica. María Inés, de 36 años, separada, madre de dos hijos de 4 y 7, recibió en este año y medio todo el apoyo y la solidaridad de sus compañeros. Y Pastora no es una empresa con mayoría de empleadas mujeres, son sólo seis entre 56 operarios.

DISCRIMINACIONES

Los abogados elaboraron la demanda apoyándose en la actitud discriminatoria de la empresa y en el no reconocimiento de la actividad sindical de María Inés. Si su militancia espontánea fuera reconocida como lo que es –actividad sindical de hecho–, no podía haber sido despedida. La jueza hizo lugar a estas demandas, centrándose fundamentalmente en las leyes laborales que protegían a Cabrera: la Ley de Contrato de Trabajo y la de Asociaciones Sindicales. Cuando María Inés fue despedida, hacía pocos meses que había salido un fallo fundamental en este sentido: el de Caty Balaguer, empleada de PepsiCo Snacks, que había sido despedida junto a otros cinco compañeros por apoyar la resistencia al despido de 150 compañeras contratadas. Caty también rechazó la indemnización y empezó un juicio por la reincorporación, también llevado por los abogados del Ce.Pro.DH. El fallo de cámara, que salió a fines del 2003, reconocía que Caty era una activista de hecho, pero fundamentalmente decía que había habido discriminación porque fue echada por participar de un conflicto en el lugar de trabajo y porque el marido era delegado.

"El caso Balaguer fue señero en lo que se refiere a reconocimiento de la actividad sindical de hecho. Esto está contemplado por el artículo 47 de la ley 23.551, de Asociaciones Sindicales, que dice que todo trabajador obstaculizado o impedido en su accionar sindical merece la protección de la ley –señala el abogado Héctor Recalde, recientemente elegido diputado por el Frente para la Victoria–. Esa ley es de 1988, yo fui uno de sus redactores, y la idea era proteger la actividad sindical más allá de la protección específica de los delegados. Pero en la práctica recién se la está aplicando ahora, venía demorada por parte de los jueces. No hay que olvidarse que en los '90 tuvimos al menemismo, la Corte automática y la Alianza. Recién ahora estamos saliendo de la paz de los cementerios, en la Justicia y también en las fábricas, y en esto tienen que ver algunos fallos de la Corte Suprema actual, del año pasado, que colocan





los derechos humanos y sociales por encima de las leyes de mercado."

De acuerdo con las leyes argentinas, los delegados gremiales no pueden ser despedidos, gozan de inmunidad. Pero este beneficio no se extiende a los militantes de hecho.

EN MOVIMIENTO

Todos los especialistas consultados coinciden en que hay un debate dentro de la Justicia, que los jueces están más permeables a los reclamos por actividades sindicales y maniobras discriminatorias, y que esto no está separado del rebrote de la actividad sindical dentro de las fábricas y las discusiones que se están dando por los salarios y las condiciones laborales.

"La situación cambió. En Tribunales ahora se discuten los temas laborales mientras que antes había una cerrazón hacia la actividad sindical –señala Matías Cremonte, abogado de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), una central sindical que pelea justamente por obtener el reconocimiento de todos los derechos, que le es negado por la existencia previa de la Confederación General del Trabajo (CGT)–. Pero lo que cambió no fue la legislación sino la realidad. La legislación todavía está retrasada, debería haber una modificación de la 23.551 que ampliara el sistema de protección a toda la actividad sindical en forma plena y rápida para cualquier despido que sea considerado fruto de la actividad sindical."

"Hay una tendencia más favorable a los trabajadores en algunos casos –señala el sociólogo Daniel Giménez, del Taller de Estudios Laborales–. Este fue un cambio que se dio aproximadamente a partir del 2001, antes del estallido, y que nosotros lo vinculamos con el agotamiento del modelo anterior y un nuevo espacio político. Lo que no quita que la mayoría siga fallando como en la década pasada. Pero el cambio más importante que vemos es en los trabajadores, aunque aún se manifiesta en forma fragmentaria: hay mayor predisposición a involucrarse en la actividad sindical; y también se percibe una pérdida del temor a las consecuencias." Magui Bellotti, feminista y abogada laboralista, también detecta cambios: "La Justicia está tomando en cuenta los casos de discriminación contra mujeres y varones, el de Freddo fue el más resonante, y por otro lado hay un movimiento diferente en las consultas. A mí me están viniendo a ver muchas más mujeres que varones, algo que no me había pasado en los 30 años que ejerzo. Esto puede ser en alguna medida un reflejo del mercado laboral, que es mayoritariamente de servicio y ahí la mayoría de las empleadas son mujeres. Pero también es probable que la mujer esté más activa en el reclamo".

¿Estos cambios en la Justicia también están relacionados con reclamos como el de Freddo *(ver aparte)*? Y por otra parte: ¿hay mayor participación sindical de las obreras en las fábricas? La ley de cupo sindical, que data del 2002, pero que se va efectivizando en la medida en que se renuevan las delegaciones internas, está activando formalmente la participación de las mujeres. "En este momento hay un montón de negociaciones colectivas abiertas y en esas paritarias también es obligatorio el cupo del 30 por ciento", señala Cremonte.

"Quizá haya un mayor protagonismo de las mujeres desde el 2001, que se vio fundamentalmente en las asambleas y venía desde antes con los piquetes. No podría decir si esto es extendible a lo que sucede dentro de las fábricas –afirma Belloti–. Pero lo que sí puedo afirmar es que el mayor protagonismo general no se debe sólo a la crisis, sino a una larga trayectoria del movimiento de mujeres, que es dispersa pero permanente. Juntar 30 mil mujeres como hubo recientemente en Mar del Plata no se da de un día para el otro. Lo que se evidencia es un crecimiento en los niveles de conciencia."

Breve historial

POR S.CH.

Karina Greppi: En mayo del 2005, Karina Greppi logró un fallo de Cámara que reforzaba el que ya había obtenido en primera instancia, un año antes. La sentencia obligaba a la empresa Telefónica a reincorporarla en su cargo de secretaria ejecutiva, y reponerle los salarios perdidos, por haber incurrido en un acto de discriminación ideológica cuando la echaron en junio del 2001. La razón del despido había sido el reenvío de un mail a sus compañeros en solidaridad con los trabajadores de Aerolíneas Argentinas, que en ese entonces estaban en conflicto.

María Isabel Pellejero: Fue despedida a comienzos del 2004 del Banco Hipotecario de Viedma acusada de cometer irregularidades en un trámite crediticio. Presentó un amparo en la Cámara en lo Criminal que dictaminó su reincorporación, ya que había sido despedida en forma discriminatoria por ser la esposa de Rodolfo Cufré, titular de la Asociación Bancaria. El fallo fue confirmado por el Superior Tribunal de Justicia de Río Negro.

María Luján Briasco: Fue despedida por Visa en julio de este año cuando pidió licencia laboral por las pérdidas que le estaba provocando su embarazo. María Luján figuraba como trabajadora eventual de la empresa. La rutina habitual con las trabajadoras eventuales embarazadas es pedir el reemplazo a la empresa proveedora de personal. Pero desde hace un año y medio Visa tiene representación sindical y María Luján tuvo el apoyo de la interna y de distintos sectores sociales que acompañaron un "escrache" internacional a la empresa. Se abrió la negociación y María Luján fue efectivizada (en este momento goza de licencia por maternidad) y reincorporada, y está el compromiso de la empresa de regularizar la situación de 60 compañeros que están en la misma situación que ella.

Freddo: En el año 2002, la cadena de heladerías fue intimada a contratar sólo personal femenino hasta equilibrar la desigualdad de 646 varones y apenas 35 mujeres entre sus empleados. La causa fue iniciada por la Fundación Mujeres en Igualdad y el Centro de la Mujer de Vicente López, y patrocinada por la Clínica Jurídica de Interés Público de la Facultad de Derecho de la Universidad de Palermo. Ante el incumplimiento de la condena, el año pasado la empresa fue multada con cuatro mil pesos, y 300 pesos por día más, hasta que diera cumplimiento a lo fallado.

El otro punto de vista

POR S.S.

El trabajo *El actor empleador, actitudes y motivaciones frente a la incorporación de trabajador@s: condicionantes de género y educación* (2003), de Miravalles, enfoca el tema desde el punto de vista de los empleadores. Se entrevistó a gente de 24 firmas de Capital Federal, Gran Buenos Aires y La Plata. Una de las conclusiones interesantes es que si bien en el discurso está bastante permeado lo políticamente correcto en cuanto a género, en realidad, en la práctica, las empresas están compuestas por mayoría de varones en sectores donde se supone que da lo mismo un género o el otro. Las mujeres son aceptadas en general en puestos considerados "femeninos" con argumentos del tipo "para recepcionista mujer, por el mismo motivo que el técnico es varón, son tareas que están definidas de antemano, por definición", "son más prolijas y cumplidoras". Entre los argumentos tradicionales que se hallaron a lo largo del estudio como barrera para la contratación de mujeres, uno fue el de la "(no) adecuación de infraestructura edilicia". Pero también la maternidad sigue vista como un impedimento: "Las mujeres con hijos son un problema. Siempre tendría que decirle que sí para que vaya al jardín de su hijo", "si hoy viene una embarazada le digo que no porque el trabajo se necesita para ayer". "Se visualiza la 'naturalización' de un fenómeno eminentemente social como es la división genérico-sexual del trabajo en el ámbito doméstico por la cual es la mujer la principal responsable en un sentido práctico de los hijos y la que carga –al menos en el imaginario empleador– como dicho 'problema'", es una de las conclusiones.



URBANIDADES

encierros católicos

(o una serie de recuerdos compartidos como para llamar a las cosas por su nombre)

POR MARTA DILLON

Debo confesar que la mayor parte de mi formación escolar fue en escuelas católicas. Es más: como nieta de católicas, he crecido con la perfecta conciencia de que el sexo era una mancha –original– de la que no podíamos librarnos ni con lejía, aunque sí ocultar pudorosamente bajo polleras largas y cuellos cerrados hasta el ídem. Otro conjuro posible era mantener una distancia prudencial de las propias partes íntimas, amén de las murallas que era necesario levantar entre cualquier representante del sexo opuesto y una. Pero, aun así, recuerdo como si fuera hoy la primera vez que escuché la palabra coger, dentro de la escuela y cuando aún no había dejado el segundo grado. Vino una nena haciéndose la canchera, mientras esperábamos que nos pasaran a buscar, y me preguntó si sabía lo que significaba, para después dar una explicación anatómica perfectamente descriptiva del coito heterosexual en su parte más mecánica. Ante nuestras caras de asco –yo estaba con otras compañeras–, abundó en detalles sobre besos de lengua con intercambio de saliva que nos resultó igualmente asqueroso e imposible de pensar. La verdad es que, a pesar de que mi abuela me había dicho más de una vez que no debía andar en bombacha por la casa, la versión mecánica del sexo no entraba en mi universo, al menos no en esas palabras, imágenes y otras cosas, perturbadoras por cierto. Ese día me fui a tomar la leche a casa de una amiga que tenía una hermana menor, y como nos habíamos quedado inquietas, no se nos ocurrió mejor idea que mandar a la más pequeña a preguntar a su madre qué era coger. La respuesta fue un reto monumental que nos dio mucha vergüenza, aunque no terminábamos de saber por qué. Nadie nos dio ninguna otra explicación y tampoco me atreví a repetir la pregunta delante de mi madre, con un reto por día era suficiente. No pasó mucho tiempo hasta que descubrí que era verdad lo de los besos de lengua; me lo confirmaron unas chicas de la secundaria de la misma escuela católica, de misa cada viernes y confesión obligatoria el primer viernes de cada mes.

Y qué tema, la confesión de los viernes. Años de primaria sin saber qué cuernos confesar más allá de las malas palabras, las peleas con los hermanos y, en último caso, alguna mentirilla tendiente a conseguir perdón por los deberes no hechos. Pero llegaron las salidas con chicos, los asaltos –esos de bebidas y comidas para uno y otro sexo– y los primeros besos. ¿Era pecado darse besos? ¿O era pecado sólo abrir la boca? Después –no mucho después, a los 13 o 14– empezaron las preguntas comprometidas que iban dejando a un grupito de púberes al final de la maldita cola del confesionario: ¿le digo que me tocó una teta? ¿Y si me tocó la cintura casi hasta abajo de la espalda, pero no completamente? ¿Es necesario decírselo al cura, de quien todas desconfiábamos por esa insistencia en apuntar sus dedos índices juntos y justo entre el escote del jumper? Ahí escuché una de las síntesis más perversas de la internalización del discurso católico: "Para mí, no es pecado que te toque la teta –el novio de turno–, lo malo es gozar con eso". Joder, a mí ni siquiera se me había ocurrido gozar, tan preocupada estaba por detener el aluvión de manos que los varones de la escuela católica del barrio lanzaban sobre los virginales cuerpos de las chicas de mi escuela.

De buenas a primeras, casi como una reacción en cadena, cuando estábamos en tercer año –promedio quinceañeras– las chicas del Saint Brigid's empezamos a... coger. Y sencillamente aprendimos a mentir en el confesionario, en los largos retiros espirituales en los que se reflexionaba sobre el beso y otras antiguallas para chicas tan activas, eso sí, educadas en una escuela católica y con una educación sexual acorde. Porque educar, nos educaron. Es más: la educación sexual comenzó, como aquí relato, en la más tierna infancia. Lástima todo lo que tuvimos que remontar en relación con dejar de ver a los varones como una amenaza, de dejar de rezar novenas completas sólo porque nos habíamos tentado en la ducha y, bue, habíamos hecho algo que no sabíamos qué era, pero nos había gustado.

Tan determinadas estábamos por los estímulos externos de los que teníamos que defendernos a capa y espada –llámense varones despertando a su propia sexualidad y pecados aparte, dispuestos a consumar lo que estaban llamados por "naturaleza" a consumar–, que ni siquiera nos quedaba tiempo para preguntarnos qué era eso de tocarse cuando el sueño no venía, o en la ducha, por puro placer. Creo haber afirmado alguna vez, por puro desconocimiento, que nunca me había masturbado; más o menos a los 17.

Comparto estos recuerdos, que no duelen, aunque me atormentaron lo suyo mientras fui creciendo –si fui expulsada de dos escuelas católicas, una local y otra mendocina, fue por razones más nimias para mí que mi vida sexual–, porque no termino de entender si es que la grey católica está ciega o nos toma a todos y todas de pánfilos/as. Y eso que he ahorrado aquí, sólo por ser blanca, por ser pura, la sucesión de abortos –muchos obligados por padres y madres católicos– que hacían temblar el curso (en tercero o cuarto, aun en segundo año) de culpa y terror; igual que los castigos supremos por haber encontrado en algún pupitre píldoras anticonceptivas que nos recomendábamos unas a otras.

Es cierto, alguien puede apuntar con razón que terminé mi ciclo escolar hace 20 años, pero si ya entonces las niñas cristianas nos educábamos del modo en qué lo hacíamos, cómo será ahora. En cuanto a la otra parte, el cuerpo docente y religioso, a juzgar por las cosas que se escuchan en homilías, diarios y epístolas, las cosas tampoco parecen haber cambiado tanto. Pero, ánimo, todavía pueden hacerlo. ❣

EL MEGÁFONO

En nombre del lenguaje

POR LILIANA VIOLA

Quién puede estar, a esta altura del siglo y de tanta "concientización" occidental, abiertamente en contra de la paz, la vida sana, la riqueza del lenguaje? Bush puede tirar bombas, pero en nombre de la vida, las tabacaleras pueden triplicar sus ganancias, siempre y cuando adviertan que el fumar es perjudicial para la salud, y todos podemos lamentarnos por una televisión cada vez más convencida de que ser popular es hablar sin las eses y ser sincero es no buscar sinónimos. Pero, ¿quién puede hacer algo por la riqueza del lenguaje? Y, con ánimos de no caer en el purismo de toda discriminación, ¿en qué consiste tal riqueza? ¿Estamos ante un problema de vocabulario en merma, de invasión imperial, de nuevas tendencias? Si nos concentramos en el lenguaje de los argentinos de hoy, podemos preguntarnos por los efectos del chat que impone una velocidad cercenadora, si levantamos un poco la vista, alarmarnos por la conversación gutural de una población que crece comiendo mal y poco, y si tenemos tiempo, revisar los diferentes niveles de apropiación de voces en inglés. Un ensayo que pudiera, o al menos se esforzara, por responder a estas preguntas, probablemente merecería, entre tantos, el premio La Nación Sudamericana. Pero ese libro todavía nos está haciendo falta. Por ahora ganó otro: *El país que nos habla*. Un ensayo donde su autora, la doctora Ivonne Bordelois, soslaya todos estos asuntos, pero se limita a la denuncia de enemigos un tanto difusos –a veces habla del sistema sin precisar mucho qué quiere decir con eso– pero exageradamente adjetivados: "La televisión chatarra, la prensa cipaya, la radio obscena, la música ensordecedora, la propaganda letal". El enemigo parece ser un monstruo de muchas cabezas: editores y empresarios que olvidan la poesía, lectores dormidos, el imperio tecnocrático, los jóvenes, las telenovelas, los que ya no se mandan cartas de amor, los que no saben inglés, ya que según la autora, los que sí lo saben bien no sienten la necesidad de incluir palabras foráneas para darse corte. Y ante esta esquemática identificación del enemigo postula otra esquemática y dudosa solución, como cuando en una bajada práctica de sus postulaciones teóricas recomienda la creación de uno, dos, muchos, programas culturales como el que tiene en el cable Silvina Chediek (?). Lo que llama la atención en este libro es la enorme cantidad (probablemente ha intentado tocar demasiados asuntos) de temas interesantes tratados con tanta superficialidad. Basta leer el capítulo dedicado a los adolescentes, donde generaliza desconociendo buenos trabajos sobre el tema, a riesgo de contribuir al estigma que sume a esta etapa de la vida bajo el reino del caos: "Aislados como viven, inmersos en la permanente relación con la televisión, la computadora e Internet, aturdidos en sus encuentros amistosos eróticos en las discos (.) se sumen en una suerte de analfabetismo intelectual, una suerte de afasia léxica". Los capítulos se suceden a veces como regidos por una asociación libre que hace que pasemos de los problemas locales al del spanglish, que todavía no nos toca. La pregunta es: ¿basta declararse a favor de las causas justas –e incluso estarlo– para hacer algo sinceramente y efectivamente en pos de aquéllas? Esto es, aun a favor de la lectura un libro que puede acotar la lectura, dormir al bienintencionado lector, simplificar la historia con gestos de manual, despotricar para buscar el cabeceo aquiescente de los quejosos. En definitiva, a favor del lenguaje es posible contribuir a la absurda división entre lo divertido y lo bueno, entre lo superficial y lo aburrido. Ivonne Bordelois es también autora de un libro poético, interesante, irónico y muy breve titulado *La palabra amenazada*, que apareció en 2003 bajo el sello Libros del Zorzal. Este trabajo postulaba una respuesta "ecologista" ante la palabra en extinción. Con un tono distendido y no por ello menos profundo, este trabajo –que tuvo en los medios una repercusión inusitada– señalaba paradojas de nuestros hábitos lingüísticos, la falsa naturalidad de ciertas estructuras, la relación entre vida y discurso. El libro que lleva varias ediciones prometía ser un excelente punto de partida para un ensayo más extenso. Pero en este camino, la autora parece haber emulado a los conductores de televisión cuando "estiran" su parlamento para llegar sin baches a la pausa comercial. Seguimos esperando, mientras cantamos canciones y mandamos emails. También, mientras esperamos, podemos apagar un poco el televisor y ya, a tantos años de las discusiones entre apocalípticos e integrados, a la luz de que ambos tenían razón, buscar la palabra y su peso en más lugares donde la vida actual se desarrolla. La educación escolar (sí, todavía existen las escuelas donde los chicos pasan muchas horas de su día, tal vez más que con sus padres o frente al televisor) se va deteriorando, mientras nosotros, los que aún sufrimos por la palabra que se pierde, hacemos silencio.

las12@pagina12.com.ar



MILONGA DE UNA FEMINISTA

CINE Sugerido por una productora extranjera, *Tango, un giro extraño* es un documental musical que recorre los nuevos escenarios de la música de la ciudad por los que la directora, **Mercedes García Guevara**, paseó su mirada crítica antes de cerrar los ojos y dejarse llevar como quien se entrega al beso enamorado.

POR MOIRA SOTO

Mercedes García Guevara andaba de festival en festival, presentando su película *Río Escondido*, protagonizada por Paola Krum, cuando, tomándose unos daiquiris en compañía de la productora española Rosa Bosch, ésta le disparó: “¿Qué hay del tango?”, con la idea de hacer un documental en la línea de Buena Vista Social Club (producción con la que tuvo que ver Bosch). “Me interesó la idea, y como no estaba suficientemente empapada del tema, prometí ponerme a investigar”, recuerda García Guevara. “En ese entonces, había empezado a hacer notas para un guión que quiero filmar próximamente, *Tradición, familia y propiedad*. Pero todo se dio para que hiciera primero *Tango, un giro extraño*, un documental musical que en esas fechas todavía no tenía este título, que es el de un tema de La Chicana que me fue cedido gentilmente.”

De vuelta en Buenos Aires, Mercedes se puso en campaña para conocer ese ambiente y llamó a la amiga de una amiga cuyo novio era milonguero: “Comencé a ir a la milonga, un sitio que no había pisado en mi vida. Me impresionaron mucho esos lugares, su aspecto, su atmósfera. Esa cosa de sacar a bailar a la mujer, porque el tango se baila abrazado, algo que ya no existe en el mundo actual”.

¿Cuál era tu relación con el tango hasta ese momento?

–Me gustaba desde siempre, Gardel en primera fila. Pero a partir de este proyecto me clavé la radio del auto en la 2 X 4, hice descubrimientos que me entusiasmaron, compré discos al por mayor... Y me enganché todavía más cuando empecé a bailar. Tomé algunas clases particulares y me fui a la milonga. Bailar el tango es una sensación incomparable, difícil de poner en palabras. Es como dejarse arrastrar por la corriente y a la vez volar. Estás bailando con un desconocido total y te entregás. Tuve que aprender a que me llevaran y a no poder decidir nada. Me costó, no te creas. No estoy acostumbrada a que otro decida por mí. Pero el tango es así.

¿Ni un instante de autonomía para la mujer?

–Puede haberla cuando hacés una figura, por ejemplo. Pero igual es el hombre el que te concede ese momento, porque te pone los pies de una manera y ahí hasta te podés lucir. Te estoy hablando del tango que bailan el hombre y la mujer común en la milonga, no el del show for export. El tango con los pies en el piso, arrastrado, más acotado. Yo con los ojos abiertos me puedo llegar a perder. En cambio si los cierro me concentro totalmente.

¿Como cuando te besan?

–Algo así, es cierto. Me ha pasado de empezar a bailar y después de un rato abrir los ojos y no saber dónde estaba yo ni dónde estaba mi mesa. Es muy lindo ese extravío. Hay gente que cree que es difícil bailar tango. Para nada. Justamente, el tango lo puede aprender a bailar cualquiera a cualquier edad. Ni siquiera exige un estado físico especial.

Los milongueros arquetípicos, ¿todavía forman una especie aparte?

–Sí, pero son cada vez menos los totalmente ortodoxos. Los que quedan son personajes increíbles, curiosidades de museo. A mí me ha pasado de ofrecer un cigarrillo a uno y que me dijeran pomposamente: “Jamás acepté un cigarrillo de una mujer”. De ahí el tema del cabeceo, cosa que hace el tanguero de alma. La gente baila tres, cuatro tangos, después hay una cortina, todo el mundo se sienta. Vos estás acá y hay un tipo del otro lado de la pista que te quiere invitar. Si es milonguero te hace un gesto con la cabeza, le contestás afirmativamente, empieza el tango, te parás y él sabe que te va a encontrar en la pista. En cambio, si no querés, le respondés con un gesto distraído mirando a otro lado. El tipo se entera, pero su dignidad queda intacta porque no hubo un rechazo explícito. A mí me interesó mucho entrar en el código, no mirar de afuera con ojo clínico. No podía hacer una película de tango si se me escapaba algo de eso. Es muy teatral: durante tres horas vos actuás a una mujer que va a bailar tango.

Además, está toda la estética, el fetichismo del tajo, el zapato...

–Pero sí. Un día, mi profesora de tango, Julieta Lotti, me dice: vamos a la milonga. Era mi primera vez. La fui a buscar a su casa, yo vestida como en la vida normal. Y sale ella –a quien siempre veía de jean y remera– con un tajo hasta acá, el pelo engominado, un escote... ‘¿Adónde vas con esa ropa?’, le pregunto impresionada. ‘De milonga’, me dice con un guiño. Era un yiro mal, le dije que nunca me iba a poder producir así. ‘Esperá un poco’, me responde divertida. Tenía razón: quizá no llegué a ponerme tan atrevida, pero la milonga te va llevando. Terminé buscando minifaldas en el ropero de mi hija. Porque la apertura de piernas exige tajo o pollera corta.

También indagaste sobre grupos, intérpretes, compositores...

–Por este camino, en un momento dado, encuentro a los jóvenes. Veo en la milonga a chicos y chicas con piercing, pelos raros. Imágenes del tango que no había visto jamás. Simultáneamente, buscaba músicas, hablaba con mi amigo Martin Bauer que me orientó mucho. Encontré a La Chicana en una disquería: vi en la portada de un CD a cinco tipos que parecían rockeros. Escuché La Patota y me mató. La productora española –que después se desvinculó– vino a Buenos Aires y le comenté que estaría bueno encarar el tango desde la gente joven, la continuidad. Me encontré con gente muy valiosa, varones y mujeres que han innovado. Conocí a artistas como Brian Chambouleyuron, Pablo Mainetti, Osvaldo Montes, Adrián Iaies, La Muñecas, Fernando Otero, por supuesto La Chicana, que incorporé a *Tango, un giro extraño*.

¿Cómo te manejaste para hacer la selección?

–Elegí por puro gusto personal, por emoción. Creo que Acho Estol, de La Chicana, es un gran poeta, un compositor buenísimo, desde las letras te habla de paranoia, de un taxi boy, sin dejar de hacer tango. Dolores Solá es, en mi opinión personal, la mejor cantante actual de tango: hay en su voz una mezcla exacta de arrabal y refinamiento. Cinematográficamente hablando, tiene una cara maravillosa, muy fotogénica. Brian Chambouleyrón hace muy bien tangos de los ’30, los ’40. A Fernado Otero me lo pasó Martín Bauer, vive en Nueva York, acá no lo conocen. Algunos de sus temas son de una gran suavidad, pero de pronto tiene tangos durísimos, que te ponen piel de gallina. Se lo puede emparentar con Piazzolla por la base de jazz, pero es otra cosa. Adrián Iaies un gran pianista, Pablo Mainetti un bandoneonista extraordinario.

¿Cómo procesás en nivel personal el machismo del tango tradicional?

–Comprendí muchas cosas del hombre argentino al ahondar en el tango. Algunas letras son francamente increíbles por lo machaconas respecto de la maldad de la mujer. La única buena es Estercita, la novia abandonada que se porta bien. Me parece que el machismo del tango es básicamente pánico a la mujer, no saber cómo manejarse con ella. Inseguridad pura. La mujer es la que puede herir de muerte al hombre –en su orgullo, claro–, entonces prefiere demonizarla para defenderse. Por eso existen todavía gestos como el del cabeceo. También falta el sentido del humor para reírse de ellos mismos. Hasta te diría que entendí muchas cosas de la Argentina a partir de ciertas letras de tango, toda esa filosofía de que “el que labura es un gil”... Y por supuesto está la cuestión de la doble moral: el tipo se siente atraído por la mina de cabaret y a la vez la desprecia. A mí, desde muy joven, me indignó que la mujer, para la moral sexual media, debiera tener una buena reputación. Decidí no dar nunca explicaciones a nadie y creo que llegué a tener mala reputación desde esos parámetros absurdos. Yo sinceramente, a esta altura del siglo 21, me tomo ciertas letras del tango con humor, sobre todo las más quejosas. Pero reconozco que han sembrado semillas que han prendido. Veo expresiones misóginas permanentemente por televisión, las propias mujeres parecen no tener conciencia en ese medio. Y también te encontrás con tipos supuestamente hiperprogresistas que de pronto te sacan de la ga-


FOTO: JUANA GHERSA

lera unas teorías discriminatorias que te hacen pensar que no han pasado ni cinco minutos desde 1940. Me aburre profundamente tener que discutir todavía sobre temas de derechos, igualdad. Tener que declarar que me parece algo básico ser feminista.

En las letras de La Chicana, por ejemplo, no aflora esa misoginia.

–Es que hay otra mirada, un lenguaje actual. En "Una rosa y un farol", el tipo dice "te esperé como un soldado, como un auto abandonado. Los vaguitos de la cuadra me tomaron por un cana, y cuando pasó la cana me tomó por taxi boy"... El tipo empieza canchero bajo un farol, con una rosa, esperando a una mina que nunca llega. Lo plantó y él se la banca, pero no la descalifica.

¿De qué trata tu futura película, *Tradición, familia y propiedad*?

–Es un relato de ficción contemporáneo que transcurre en la Capital y en zonas suburbanas. En esta película voy a tratar, entre otras cosas, el tema del abuso de chicos y jóvenes por parte de curas, algo que ocurre desde siempre pero que sólo ahora se publica. Aunque lamentablemente los culpables no suelen ir en cana, los trasladan, la Iglesia no los separa de sus filas, los apaña mientras puede. El título, *Tradición, familia y propiedad* se me ocurrió una noche, de repente, y me pareció apropiado e impactante. Creo que afortunadamente ya quedan pocos de ese grupo dominante de gente que defendía los valores más retrógados en nuestro país. Católicos de ultraderecha sin ninguna compasión por los que no son como ellos. Para mí, el enemigo. Mi intención es hablar de esta Argentina regida por gente muy conservadora, muy católica que por fin se está viniendo abajo. Algunas cosas se van imponiendo naturalmente: pensá que en los '80 todavía no teníamos divorcio. Apareció Alfonsín proponiéndolo y el grupo de ultras llegó a sacar a la virgen de Luján a la calle. Pero no hubo nada que hacer: salió la ley y el mundo siguió andando. Por supuesto que todavía hay temas que resultan muy urticantes aquí: el derecho al aborto, el matrimonio de homosexuales. Pero van a llegar, a pesar del oportunismo de los políticos, de las protesta de la Iglesia oficial que cada vez tiene menos poder, acá y en el mundo.



una madre en el Zócalo

PERFILES Los primeros pasos en la política Rosario Ibarra los dio en los ‘70, cuando empezó a buscar a su hijo desaparecido por la represión ilegal del gobierno del PRI, el partido mexicano que durante siete décadas gobernó ese país. Los últimos todavía se están imprimiendo. Bien lo sabe Vicente Fox, que ha escuchado de su boca lo que otros callan, sobre todo en relación con lo que sucede en las comunidades zapatistas.

POR VERONICA GAGO DESDE MEXICO DF

Con la historia reciente de México trepada en las paredes, tapizando cada rincón, susurrando desde cada foto. Así vive Rosario Ibarra en su departamento del barrio Condesa, atestado de archivos y recuerdos entre los que se mueve con agilidad. “Lo nuestro empezó a nivel individual, pero con muchísimas personas: todas las que fueron sintiendo en su casa el zarpazo de la represión que se fue llevando a cada hijo, hija, esposo, hermana, amigos o parientes. A mí me tocó, luego de dos años de estar sola siguiendo al presidente de entonces, darme cuenta de que él no iba a hacer nada porque era una política de Estado, era terrorismo de Estado lo que estaba pasando.” En un minuto, Rosario va y vuelve del pasado. Va y vuelve como de una habitación a otra de su casa, como hace a cada rato para buscar y mostrar cartas, libros y más fotos. En ese tránsito se inscribe otro: el de las luchas de los años ’70 a la insurgencia zapatista de los ’90. Ambas rebeldías encontraron en Rosario una incansable compañera.

Rosario Ibarra es fundadora del grupo de Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México conocido como “¡Eureka!” y creado en 1977. Sin embargo, la lucha y el trabajo por encontrar a su hijo Jesús, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, empezó unos años antes, años en los que se fue hermanando con otras mujeres en la desesperación y la fuerza. “Yo vivía en Monterrey, a 1000 kilómetros de aquí, y vine pensando en conseguir justicia en 20 días. De a poquito me fui encontrando con mujeres como yo. Iba a ver un funcionario y sus secretarias me avisaban en secreto: ‘Ayer vino una señora de Chihuahua con el mismo problema de usted’. Hasta que un día vi una solicitada en un periódico con muchos nombres de mujeres. Eran de Guerrero y le exigían al presidente que solucionara el problema de sus familiares. Recordé inmediatamente que me habían dicho en Los Pinos (casa de gobierno) que habían ido mujeres de ese estado y que habían hecho un escándalo. Busqué y me encontré con que una se apellidaba como yo: Piedra. Yo soy de Piedra por mi marido, pero nunca uso el ‘de Piedra’. Vi el nombre Celia Piedra, y daba la casualidad de que mi esposo había tenido un hermano que se casó con una Celia, y que tenía una hijita que se llamaba, por ende, Celia Piedra. La busqué, la encontré en un pueblito lejanísimo, y hablé por teléfono. Le dije: ‘Oiga, soy fulana de tal, ¿no será usted pariente mía?’. ‘No –me respondió–, si yo soy de un pueblo donde hay más piedras que en el río.’ Eso me dio mucha risa y luego me dijo una cosa muy bella: ‘Pero si usted tiene un familiar desaparecido somos hermanas’”.

EL PRI O EL RETRATO DE DORIAN GRAY

El comité “¡Eureka!” protagonizó en 1978 una acción clave: 84 mujeres y cuatro hombres iniciaron un ayuno en la Catedral de la plaza central de México para exigir la libertad de presos y desaparecidos políticos. Lograron así nombrar e instalar públicamente la guerra sucia del gobierno contra movimientos populares y organizaciones armadas. La represión ilegal ya acumulaba dos presidencias: la de Luis Echeverría (1970-1976) y la del entonces mandatario José López Portillo (1976-1982). “Echeverría era muy hipócrita. Por eso para nosotros fue tan terrible dar a conocer al mundo lo que nos pasaba. Porque que eso pasara en Argentina todo el mundo lo entendía; lo mismo con Guatemala o El Salvador... Pero en México, ¿cómo iba a ser posible? Imagínate que Echeverría rompió relaciones con Franco porque mató a dos estudiantes a garrote. También rompió relaciones con Pinochet y el exilio chileno aquí era tratado como de reyes. Ibamos a Europa a denunciar y nos decían ‘no puede ser’. Además, la política exterior de México sobresalía por su solidaridad con Cuba. El gobierno de López Portillo –el que siguió a Echeverría– fue lo mismo: era solidario con la lucha en El Salvador, pero de forma muy hipócrita. Apoyaba la rebeldía y por debajo le vendía petróleo a la junta de gobierno. Era siempre una doble cara, como el personaje de Dorian Gray.”

Luego, se formó el Frente Nacional contra la Represión, de carácter nacional. “En la medida en que fueron viendo cómo funcionaba el frente, fueron liberando compañeros. Nacimos el 12 de diciembre de 1979. El 15 de diciembre, al llegar yo a mi casa, ahí estaba el primer desaparecido que soltaron del campo militar. Al poquito tiempo la hermana de él, también desaparecida. Y así salieron 34 en una primera tanda. Se tardaron unos diez años en ir largándolos. Pero pasó una cosa maravillosa: todos llegaron a nosotros a darnos su testimonio.”

Rosario también transitó la arena electoral, pero con el objetivo de ampliar el auditorio para sus denuncias: “En el ’80, los chavos trotskistas –que me habían ayudado a organizar las denuncias por Estados Unidos y en el país– me pidieron que fuera candidata a la presidencia por el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Me parecía medio absurdo, pero dije: ‘Bueno, soy la primera mujer candidata a la presidencia en México’. Además, ¡yo no era de Harvard! Yo sólo hice la escuela, luego fui autodidacta, nada más. Tampoco tenía currículum político, nunca he pertenecido a una organización política. Creí que servía porque se rompían esquemas. ¿Qué era lo que yo tenía? Nada más que ser la madre de un desaparecido. Conclusión: entonces, en México, hay desaparecidos. Las embajadas me empezaron a buscar: venga señora para acá y para allá. Después fui diputada en dos ocasiones: por el PRT en el ’85 y por el PRD (Partido de la Revolución Democrática) en el ’94. Pero no se pudo hacer nada. Lo único que sucedía era que me publicaban en la prensa y me hacían entrevistas en televisión”.

GUERRA SUCIA, GUERRA SECRETA

El bautismo de sangre de la guerra sucia fueron dos masacres: la de la plaza de Tlatelolco, en el DF, en la que la policía y el ejército asesinaron cientos de estudiantes en 1968 (narrada por las voces de quienes estuvieron allí en la célebre novela de Elena Poniatowska *La noche de Tlatelolco*) y la matanza conocida como Jueves de Corpus donde otros 42 jóvenes fueron asesinados en una manifestación también de estudiantes en la capital mexicana en junio de 1971. La guerra sucia es un episodio sin olvido y, menos aún, sin reconciliación en México, ya que esos crímenes, así como las más de 500 desapariciones, siguen impunes. Hay otros elementos que distinguen y a la vez complejizan la relación con los años ’60 y ’70 en México. Por un lado, varios grupos armados siguen en actividad y muchos son prolongaciones directas de aquellos años. Por lo mismo, la actividad parapolicial y de contrainsurgencia sigue sosteniendo una relación más que estrecha con las fuerzas represivas que operaron en las décadas anteriores, dando lugar a un nuevo capítulo de la guerra sucia que va desde las matanzas en distintas comunidades indígenas a los feminicidios en Ciudad Juárez. Por otro lado, la guerra sucia en México tuvo lugar bajo gobiernos no dictatoriales. Esto implica que en el caso de juzgar a los responsables políticos se trata de ex presidentes constitucionales. De hecho fue ésta la encrucijada de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado de México (Femospp), creada por Vicente Fox en el 2001: “El gobierno de Fox, que yo creo que pactó con los militares, no quiere juzgar a Echeverría por las desapariciones; lo juzgan por genocidio, que es una figura que aquí va por vericuetos legales y finalmente lo logran exonerar. Es terrible, es una burla para nosotros. Esa fiscalía es de nombre largo y alcances nulos. Cuando entró Fox, al poco tiempo, llevó a ratificar al Senado la Convención Latinoamericana sobre Desaparecimiento Forzado. Pero le puso dos candados: una reserva y una declaración interpretativa. La reserva decía que ningún militar puede ser juzgado por tribunales civiles. Y la declaración interpretativa decía que solamente serán castigados los casos posteriores a la ratificación. Entonces, ¿para qué carajo hacen una fiscalía para investigar lo del pasado si a la vez imponen que no se va a juzgar más que lo nuevo? Y ni siquiera lo nuevo juzgan. Este año hubo mucha propaganda: ‘van a juzgar a Echeverría’, ‘primera vez, hecho histórico’, dicen los comentaristas de la tele. ¡Qué histórico ni qué carajo! No pasó nada”.

LOS NUEVOS DESAPARECIDOS

“En las comunidades indígenas, en Oaxaca, en Guerrero, con el pretexto del narcotráfico van y hacen lo que les da la gana. Yo tengo la sospecha –confiesa Rosario– de que todo lo que aparece como ajusticiamientos y enfrentamientos entre narcos no son tales, sino que tienen que ver con las policías ilegales que siguen existiendo y que ahora ya las disfrazan de mucha legalidad con uniformes todos iguales. ¡Si hasta se ponen máscaras como los zapatistas para que no los conozcan los propios narcos! Aquí sigue muy violenta la represión, y hay desaparecidos, pero ya no son ‘subversivos’ o ‘terroristas’, como les llamaban antes, ahora son ‘presuntos narcos’.”

La guerra sucia ha mutado –de nombres, de estrategias, de blancos–, pero la guerra de hoy extiende sus hilos a las décadas pasadas. “Varias familias pobrísimas, del norte del país, de Tamaulipas por ejemplo, me vinieron a ver. Una se me arrimó en una charla pública a decirme que en su barrio entraron 200 elementos del ejército y se llevaron a toda una familia, incluida una niña de 6 meses, y no los han vuelto a ver. A una muchacha que vino a verme de Jalisco le desaparecieron a su hermano en Colima, y ya esto en el sexenio de Fox. Cuando Fox nos dio audiencia y nos recibió como comité, la invitamos a esta mujer, aun sin ser parte de la organización, y antes de empezar la entrevista le dije: ‘Señor presidente esta mujer busca a su hermano, es un desaparecido de su sexenio, empiece por ahí’. Fox se volteó para otro lado, y miraba el reloj a cada rato. No pudo decir nada. Hasta que finalmente entró su secretario de Gobernación y le dijo ‘permítame darle respuesta, señor presidente’.” Por supuesto, aclara Rosario, no dijo nada.

FOTO: VERONICA MASTROSIMONE

A una muchacha que vino a verme de Jalisco le desaparecieron a su hermano en Colima, ahorita nada más. Cuando Fox nos dio audiencia y nos recibió como comité, la invitamos a esta mujer, aun sin ser parte de la organización, y antes de empezar la entrevista le dije: “Señor presidente, esta mujer busca a su hermano, es un desaparecido de su sexenio, empiece por ahí”. Pero Fox se volteó para otro lado.

MONDO FISHON

redondamente chic



Sobre cada asiento esperaba una pequeña tarta de chocolate y, aunque era sábado a la mañana, el lugar estalló de gente: contra todos los pronósticos (eran agoreros), en lugar de las 900 personas para las que tiene capacidad el salón, eran 1300 las que se apiñaron el sábado pasado para ver el desfile de cierre de la Pasarela de Milán, una de las fechas más top del calendario internacional de la moda. ¿A título de qué tanto escándalo? La colección de Elena Miró iba a ser enteramente desfilada por modelos talle 46, y aún más: había sido diseñada pensando en chicas de ese volumen, habida cuenta de que el 35 por ciento de las mujeres europeas tiene ese talle, o alguno más (y que ese porcentaje va en aumento). “No se trata de ocultar a la mujer que usa esas tallas sino de algo tan lícito como embellecerla”, sostuvo Elena Miroglio, la diseñadora que desafió a especialistas, público y paparazzi fashion con prendas y actitudes seductoras más allá de (o quizás a causa de) redondeces varias. Lo más difícil, al parecer, fue encontrar a las modelos adecuadas, pero finalmente el grupo Miroglio dio con 20 chicas llegadas desde Canadá, Estados Unidos y Escandinavia, que en algún momento deben haber sentido la responsabilidad de ser quienes, con los sones de *Rapsodia en blue* como cortina, pusieran el cuerpito propiamente dicho para sentar tendencias. Se sabe: lo que sube a las pasarelas milanesas termina imponiéndose, más temprano que tarde, por todos lados. Veremos. Por lo pronto, Elena Miró fue de lo más coherente. A la salida del desfile, ofreció unos bocadillos *antilight*: lasagna y mortadela.



CHIVOS REGALS

De guarda

Cabernet sauvignon, malbec y merlot son las variedades que se conjugan para Cavas de Weinert 2000, el vino insignia de la Bodega Weinert cosechado hace cinco años y embotellado en abril de 2004. Los taninos son suaves y aterciopelados y los especialistas sugieren que, en caso de no consumirlo a la brevedad, el vino sea sometido a una guarda atenta entre 15 o 17 años.

Sol ahumado

La nueva colección de gafas para el sol de Union Pacific viene a demostrar que la paleta de colores también puede ser una opción: las hay en rosa, turquesa, marfil, blanco, además de los clásicos gris, habano y negro. Los armazones son de plástico inyectado o metal de alpaca, con terminales en nylon o acetato, y los lentes (de policarbonato o poliflex) tienen tratamiento para evitar irritaciones, además de protección UVB/UVA.

Cuenta regresiva

Para esa piel "áspera, pálida, con aspecto ondulado como el de la 'cáscara de naranja'" que se produce por delicias y displaceres de la vida moderna (factores hormonales, dieta, sedentarismo, genética), Nivea Body lanzó Q10 Plus. La crema fue formulada para que, al cabo de tres semanas de uso, reduzca la afección en glúteos, muslos, abdomen, cadera, parte interna de las rodillas y parte superior de los brazos.

LEO

Sensualidades

Libro-objeto, pero también libro de consulta, o sencillamente de regodeo para ojos (e imaginaciones) gourmandises, el *Manual de los sabores* (ed. Planeta), de Diego L. Arguindeguy, puede ser también entendido como una celeración de condimentos, aderezos, especias, hierbas y semillas aromáticas. "Todos –escribe–, de un modo u otro, nos ayudan a conocer y a disfrutar del mundo." Con esa premisa van pasando algunas recetas, muchos datos y otras tantas curiosidades, junto con sugerencias para convertir el buen comer en ceremonia cotidiana.

DISEÑO

Panales modernos

I-D Magazine cumplió 25 añitos y encargó a Malba que seleccionara a alguien para diseñar un objeto coleccionable. Alejandro Sarmiento y Federico Mayer fueron los elegidos y Arturo Grimaldi, el coordinador de *malba.diseño* que ahora son enteramente responsables de una belleza del diseño industrial: la "Caja I-D Brick", un contenedor realizado en PET (el material de las bandejitas de plástico), con forma de prisma, flexible y apilable. La presentación en sociedad (edición limitada de 400 unidades) fue en el Fashion and Textile Museum de Londres, y ahora se comercializa allí mismo, pero también en Tienda Malba en sus dos versiones: sólo la caja o junto con el pack de 10 revistas I-D.

ESCENAS

Condesa vampira

Erszbet Bathory, la legendaria condesa sangrienta, es conjurada en una creación coreográfica de Ana María Stekelman, a los sones de *Claro de Luna* de Claude Debussy, con la actuación de Miguel Angel Elías, Cecilia Elías y Sofía Mazza. En la primera parte del espectáculo, con vestuario, selección musical y coreografía de Mariano Moro, y participación de los mismos bailarines, a quienes se suma María Rosa Frega, tres personajes convierten en movimiento las preguntas de una mujer desesperada.

Libertad en danza y *Bathory*, en Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamente 1034, los viernes a las 23 a $ 10, 4863-2848

La voz sobrehumana

Como una princesa cretense, Maia Mónaco lleva al público por inesperados laberintos de una voz tan ricamente trabajada que se vuelve sobrehumana. Como Ariadna con Teseo, ella entrega el cabo del hilo y se queda con el ovillo para irlo desenroscando a lo largo de un sugestivo espectáculo teatral, musical, poético, donde acompañada o no de sus instrumentos (copas, cajita de música, cuenco tibetano...) o del piano o el acordeón de Alejo Villarino, MM susurra, canta, habla, extrae misteriosos sonidos de su cuerpo elástico que fluye sobre la escena.

Un hilo de voz, en El Excéntrico de la 18, Lerma 420, los sábados a las 22, 4772-6092

El hombre y la bestia

Como en el caso del doctor Jekyll y el señor Hyde, Pablo Rotemberg –sin beberse ninguna poción, solo con su arte de bailarín, coreógrafo, músico– realiza mutaciones en un pequeño escenario de piso cuadriculado, cuarto de baño y a la vez sala de música. Al fondo hay un piano sobre el que aparece una especie de íncubo de Füssli que se descuelga como una araña. La extrañeza, lo insólito, lo pesadillesco se instalan en ese ámbito donde este ser combate con los artefactos sanitarios, se desarticula, toca el piano, se desnuda, se transforma en un lobo ante nuestros propios ojos, sin trucos, apenas con la imaginación de Rotemberg y su increíble dominio corporal.

El Lobo, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, a $ 10, estudiantes y jubilados a $ 5, 4862-0655

MUESTRAS

Fashion & Arts

Como quien no quiere la cosa, con dulzura irónica y una mirada tan aguda como los trazos delicados de sus figurines, Luz Moyano (conocida también como ilustradora de modas) vuelve a colgar una individual de su costumbrismo trendy. Para redondear el gesto, no hay que perder de vista el contexto.

En el Pizza Cero de Eduardo Schiaffino 2009 (esquina Alvear), de 10 a 23. Hasta el 8 de diciembre.

Retratos cercanos

La artista Diana Dowek prosigue su marcha junto a los desposeídos y los humillados, pero ahora su ojo solidario hace zoom sobre los rostros vencidos por el cansancio, distendidos en el sueño reparador. Entre los retratos que expone actualmente, figura el de Romina Tejerina, la chica violada que no pudo interrumpir su embarazo, encarcelada y condenada (a quien Dowek visitó recientemente y por quien luego solicitó su indulto).

En Agalma.arte, Libertad 1389, de lunes a viernes de 12 a 20. Hasta el 20 de diciembre.

LUGARES

Mesas de cámara

Positano es una trattoria, pero lírica: platos italianos con todo el clima mediterráneo convenientemente acompañados de una puesta en escena para convencer a cualquiera de que ha pisado el túnel del tiempo. Mientras se degusta un tempura de pesce, unos ravioli de hongos del bosque o, por qué no, un lomo en salsa negra de uvas, se pueden ver pasar bufones, bardos y magos que transforman el lugar en una corte medieval. Cada día tiene su lema: jueves de Lírica en Venecia, viernes de Lírica con Humor y sábados de Simplemente Lírica.

Positano, Olleros 1760, 4772-7539.

EXPERIENCIAS

Colorado como la llama

Desde hoy y hasta el domingo 20, Campari toma por asalto parte de Palermo Soho para crear su Campari Red Passion District: un evento de arte, decoración, diseño y gastronomía enteramente inspirado por el aperitivo. Las fronteras serán las calles Armenia, El Salvador, Honduras y Gurruchaga: las tiendas comprendidas entre ellas, asesoradas por la curadora Vicky Salías (del CMD), participan todos los días, pero con más énfasis los fines de semana, cuando permanecerán a la espera de audaces hasta las 12 de la noche.

Fantasías delicadas

Se avecina una nueva velada de las exquisiteces experimentales presentadas por Cecilia Szperling: esta vez, a la música de Entre Ríos (hará su set "Electroacústico") se sumarán las voces (y los textos) de Hebe Uhart, Damián Dreizik y Roberto Jacoby. De eso se tratará una de las últimas fechas del ciclo Lectura + Música de este año, a aprovechar que va llegando diciembre.

El martes 15 a las 20 hs. en la sala Batato Barea del C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038 (hay que retirar las entradas una hora antes de que empiece el show). Entrada libre.

HOY VIERNES
A los trece
a las 20.10 por Movie City
Tracy, una chica que aún no terminó de salir de la infancia, se siente mirada como un bicho raro al entrar en la secundaria. Decide entonces tirar sus peluches y copiar a Evie, la más influyente de las chicas populares que roba en tiendas, se droga, practica la promiscuidad sexual. Tracy llega incluso al sadomasoquismo (golpearse mutuamente, hacerse tajos en los brazos) en este relato autobiográfico escrito por la adolescente Nikki Reed (que aquí hace el rol de Evie). A la desorientada madre, nadie podría hacerla mejor que Holly Hunter.
Confidencias de mujer
a las 22 por Retro
No figura entre lo mejor de George Cukor, pero esta película sobre las investigaciones del sexólogo Chapman para determinar las causas de ciertas neurosis femeninas, representa una curiosidad que no deja de tener su lado divertido (es de 1962). Además de un reparto atractivo: Shelley Winters (la adúltera), Jane Fonda (la viudita que se cree frígida), Claire Bloom (¡la ninfómana!) y Glynnis Johns (la casada más o menos feliz en busca de nuevas experiencias).

SABADO 12
París, tú y yo

a las 10.50 por Cinecanal Classics
En este mes, el cable está muy visitado por Su Alteza Audrey Hepburn. Mañana se pasa otra de Stanley Donen, ***Charada*** (a las 15 por Film & Arts) y a las 18.15 va ***Desayuno en Tiffany's***, de Blake Edwards (a las 18.15 por Cinecanal Classics), todas comedias recomendadas mil veces por Perlas. "Audrey era un sueño hecho realidad. Nunca ha habido ni quizás habrá nadie como ella en el cine. Era una criatura mágica a la que tuve la suerte de convencer para que trabajara en algunas de mis películas", declaró alguna vez Donen.
El padrino, a las 20 por AXN
El padrino II, a las 23.30 por AXN
Aunque se las sepan de memoria, siempre es un placer caer en las redes de esta familia mafiosa, con Francis Ford Coppola de magistral cicerone y las actuaciones insuperables de Marlon Brando, Al Pacino, Robert De Niro y todos/as los demás.

DOMINGO 13
El insoportable
a las 12 por TNT
Arriesgada participación del exitoso Jim Carrey en una comedia inconfortable y más bien negra donde –bajo la dirección de Ben Stiller– pone su impresionante colección de muecas al servicio de un invasor instalador de TV por cable, que se mete de prepo en la vida de un ejecutivo recién separado (Matthew Broderick, intachable para no variar).
Los puentes de Madison
a las 15.15 por HBO plus
Si quieren llorar, lloren con Clint Eastwood cuando el ama de casa Meryl Streep se vuelve a sus quehaceres y lo planta en medio de la calle, de la lluvia.
Good Bye, Lenin
a las 20 por HBO
Todo por su madre es capaz de hacer el chico Alex, hijo de una comunista convencida que entra en coma unos días antes de la caída del Muro de Berlín, en 1989, y permanece varios meses en ese estado. Para preservar su salud y evitarle sufrimientos, Alex reconstruye la habitación de la mujer, cambia etiquetas de los envases y hasta logra que un amigo le filme un noticiero ad hoc, donde se informa que Berlín Este abrió sus puertas a los ciudadanos de la otra Alemania que huyen del desempleo y el consumismo occidental...
Inmoralmente joven,
a las 20.30 por TV5
Un joven inocente deja su pueblo en la montaña para vivir su vida en la gran ciudad, un mundo que desconoce absolutamente. El aprendizaje será doloroso, la supervivencia le exigirá adaptarse, ceder, aunque siempre intentará sustraer una parte de sí mismo (el título original *J'embrasse pas*, se podría traducir como *Yo no beso*, o *En la boca, no*, como se llamó en España). André Téchiné sorprende a los personajes en sus vacilaciones y contradicciones más íntimas, en su desasosiego y violencia, sobre todo en su desolación. Es esta una oportunidad para ver completo un film profundamente conmovedor, que localmente se estrenó muy cortado en 1994 (le quitaron casi media hora). Con Manuel Blan, Phillippe Noiret y Emmanuelle Béart.

LUNES 14
Hedda Gabler
a las 17.30 por Europa Europa
El clásico de Ibsen revisado a fondo por una de las más innovadoras puestistas teatrales de la actualidad, Deborah Warner, con Fiona Shaw, una actriz despampanante.

MARTES 15
Hollywoodismo
a las 16.35 por Cinecanal Classics
Sorprendente documental de Simcha Jacobovici que demuestra, con excelente material de archivo e incisivos testimonios, que los magnates (inmigrantes judíos) de Hollywood inventaron el concepto de sueño americano. En otras palabras, que los americanos llegaron a definirse a sí mismos por la fantasía de América creada por judíos llegados de Europa que en esa época no eran admitidos en los lugares de poder.
Un plan simple
a las 22 por Space
Cine negro austero y desglamorizado por el versátil Sam Raimi, sin concesiones de ninguna especie para tratar la temática más clásica del género (guita mal habida que desencadena inexorablemente la fatalidad). Personajes mediocres, frustrados, patéticos y hasta una mujer fatal que rompe el molde tradicional: una vulgar ama de casa que maquina planes con su bebé en brazos.

MIERCOLES 16
El hombre que sabía demasiado
a las 17 por Film & Arts
Además de la extraordinaria banda de sonido de Bernard Herrmann, tenemos aquí a Doris Day cantando en el momento preciso y con un matiz particular de emoción –su hijo secuestrado quizás esté escuchando su mensaje– el tema "Qué será, será". Así convence a su marido, el doctor James Stewart, de que es menos frágil de lo que él cree.
Ser y tener
a las 23 por I-Sat
Apasionante documental de Nicolas Philibert que hace el seguimiento durante seis meses de la vida cotidiana en una escuela rural de la provincia, donde un solo maestro es responsable de chicos y chicas de diversas edades. Para conocer a un personaje admirable –el maestro George López– y compartir con él sus experiencias, sus logros y también sus bajones.

JUEVES 17
Vincent y Theo
a las 22 por Film & Arts
Robert Altman, un independiente por excelencia –que en nuestro país tiene muchos detractores pero en Francia es un director de culto– se acercó a Van Gogh por el camino más directo: el guión se basa en las cartas entre el pintor y su hermano. Asimismo, Altman filmó en escenario reales, con detalles de suma autenticidad en vestuario y escenografía. Desde el vamos, este valioso film poco recordado, al mostrar un remate de Christie's donde *Los Girasoles* se venden a un precio altísimo, plantea la cuestión del destino de las obras de arte como objeto de inversión y signo de status, oponiendo esta visión mercantilista a la vida difícil, sacrificada hasta la muerte del creador de la pieza subastada. Vincent y Theo no muestra una colección de cuadros famosos ni propone un Van Gogh magnético para elconsumo, pero se aproxima honestamente al perfil del artista, al misterio de su arte, a su poder transformador y revelador.

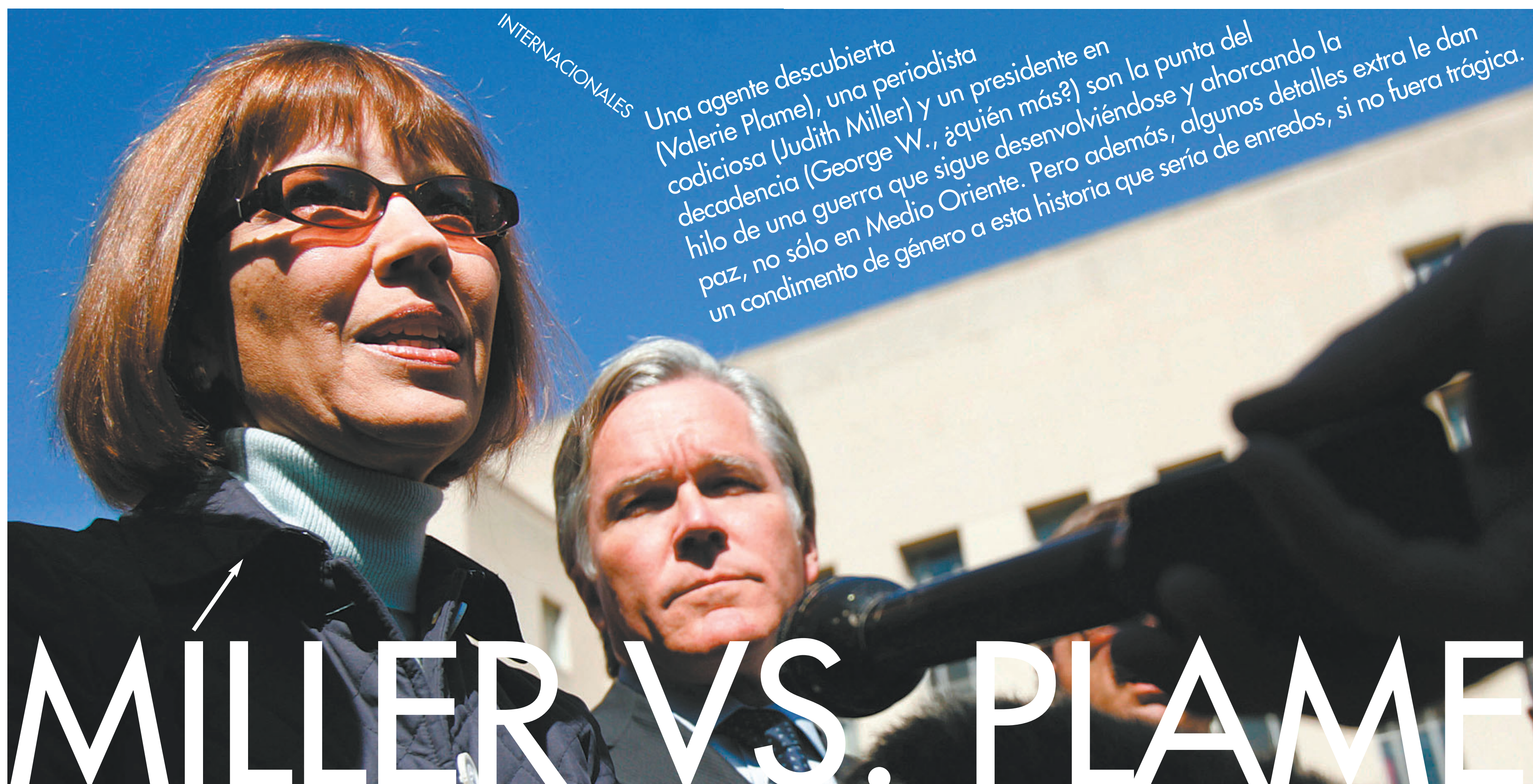
TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**



Zapping a la hora de la siesta

El lunes volvían las **Grandiosas** a las 14.30, por el 13, justo en ese horario que es tenido por específicamente femenino. Es decir, el momento en que las amas de casa full time –vocacionales o a su pesar– hacen un alto en sus labores para seguir una novela, enterarse de cotilleos farandulescos o mirar un programa como el que conducen Laura Oliva, Karina Mazzoco y Fanny Mandelbaum.
Así pues, el lunes pasado, un rato antes de la reaparición de **Grandiosas**, una podía hacerse una picada con algunos momentos del almuerzo, en América, de Mirtha Legrand, quien se mandó desenfadadamente un playback del tema **Mañana**, junto a Joaquín Pimpinela, mientras que en Telefé (**Amor en custodia**) Soledad "Paz" Silveyra, de susto en susto, ha sido secuestrada de su hogar y reemplazada por una hermana melliza (un viejo y querido recurso de la tira) bastante payasesca, pero nadie parece advertir el cambiazo. De vuelta con Mirtha, que almuerza ojo de bife sobre tortilla de papas con salsa de vino y hojas verdes diversas, ahora el dúo Pimpi hace su show y a Lucía le toca quejarse ("¿yo qué soy, yo qué soy, soy tu amante, soy tu amiga, soy una desconocida...? ¿Quién da más, quién da más, quién se queda, quién se va, quién es la favorecida?"). En la tanda, **Intrusos** anuncia nuevos incidentes con vedettes siliconadas.
14.30: después del aviso a cargo de Karina M conminando a la televidente ("no te arrugues"), ingresa el trío a un estudio de abigarrada escenografía naranja, tribunas y un escritorio que en vez de patas tiene tres pares de piernas femeninas esculturales, un detalle inesperadamente bizarro. En esta primera entrega hay casi de todo en materia de chivos, desde la PNT que hacen las **Grandiosas** hasta la venta del último Superlunes de Maradona en el Luna (con notera in situ), y el perfume con su nombre que promociona la invitada Moria Casán ("la misma fragancia que usaban Napoleón y Josefina"). Como si no bastaran las dos entradas desde el Luna, Laura O –un promochiste, claro– anuncia para el año próximo los invitados de Maradona: "Buda, Alá"... Ahí le da como un arranque de pudor y aclara mostrando el guión: "Juro que no es mío, está escrito acá". Menos mal. Acaso la chanza que siguió, de obvio y primario doble sentido acerca de que le gusta juntar conchas en la playa –que dio pie a un monologuito sobre la Cumbre–, tampoco le pertenece. También cabría preguntarse el porqué de su insistencia en burlarse de sus breves pechos y su presunta fealdad...
En el "de todo", que en su primera edición prometieron F, K y L, se incluía "una noticia que te modifica el día". ¿Alguna conquista igualitaria en el país o en el mundo? ¿Una denuncia polémica sobre discriminación? Nada de eso: para Fanny –o para uno de los tres guionistas varones de **Grandiosas**–, la noticia bomba del día ni siquiera resultó fresca. Como "la solidaridad me encanta", se refirió –otra vez Maradó– a la subasta de cuadros pintados en la **Noche del 10**, cuyos fondos fueron donados a entidades de bien público. A Karina, la noticia que le alegró el día fue el lanzamiento, no sabemos dónde, del hombre sensible Alfa. Mirá vos. En consecuencia, "ahora necesitamos un nuevo modelo de mujer y ya apareció la mujer Libra, que busca el equilibrio entre obligaciones y placeres". Cortina con tema de Bebe antes de que Laura cuente la noticia –menos fresca aún– que le nubló el día, sobre la anti-Cumbre: "¿Por qué 25 mil personas pueden marchar en paz y son 30 o 40, que no sabemos de dónde salen, los que arman el despelote?".
Al ratito hizo su entrada rumbosa Moria Casán –pescadores de jean, musculosa con la leyenda Glamour, cortinado de pelo negro–, siempre con la autoestima por las nubes. Y aunque habló de su tema favorito –ella misma–, en algún momento dejó caer alguna idea rescatable ("la revista es un género misógino; cuando tuve un contrato, exigí que los cómicos no me usaran para rematar un chiste, traté de valorizarme como mujer") que no fue suficientemente explotada por las anfitrionas. Asimismo, cuando se habló de su candidatura, declaró que entre sus objetivos estaba el de crear refugios para mujeres golpeadas. Ya cerca del final, Laura le comentó –a propósito de un reportaje– que imaginaba el cuerpo de Moria como un gran clítoris. "Qué linda palabra, qué bien suena. Está bien: soy un gran clítoris, por apasionada y temperamental", retrucó la estrella. Y a la hora de elegir entre tres objetos –un plumero, un reloj despertador y unas tetas con corpiño– para que el chupador (nombre pícaro adjudicado a un tubo aspirador de plástico) se llevara uno, prefirió suprimir las tetas, "porque en realidad han sido lo menos importante". A su modo, MC plantó en la primera entrega de **Grandiosas** un cierto enfoque de género, al que no se animaron las conductoras –o la producción– en otras zonas del programa, que estuvo dedicado a Marta Merkin, quien supo dejar su impronta en la etapa inicial. Ojalá que las **Grandiosas** la recuperen.





INTERNACIONALES

Una agente descubierta (Valerie Plame), una periodista codiciosa (Judith Miller) y un presidente en decadencia (George W., ¿quién más?) son la punta del hilo de una guerra que sigue desenvolviéndose y ahorcando la paz, no sólo en Medio Oriente. Pero además, algunos detalles extra le dan un condimento de género a esta historia que sería de enredos, si no fuera trágica.

MÍLLER VS. PLAME

POR LUCIANA PEKER

85 días. Dicen que estaba tranquila a pesar del encierro en una prisión federal de Alexandria, Virginia. Y que hacía bien en preferir estar presa que en optar por decir quién había sido su fuente en una investigación –que ni siquiera llegó a publicarse– sobre una agente de la CIA. 85 días –desde el 6 de julio hasta el 29 de septiembre– estuvo presa Judith Miller, periodista de *The New York Times* por defender uno de los principios del periodismo: la confidencialidad de las fuentes de información (imprescindible para investigar con libertad y llegar a revelar secretos de Estado que de otro modo serían imposibles de conocer). 85 días que mostraron que las libertades civiles post 11-S en Estados Unidos son menos libres.

Y eso no es menos cierto porque ahora los dedos acusadores acusen a Miller de oportunista. Según abogados involucrados en su causa judicial, Miller podría no haber estado esos 85 días presa porque su fuente de información –Lewis Libby, ex jefe del equipo del vicepresidente norteamericano Dick Cheney– la había autorizado a dar su nombre ante el fiscal Patrick Fitzgerald –que la metió 85 días presa por no cooperar ante la Justicia—. Pero ella prefirió quedarse presa (hasta que finalmente a los 85 días dijo basta y dijo lobby) porque, ya se sabe, las heroínas son más populares que las periodistas.

Es curioso: los 85 días que Miller estuvo en Virginia marcan –sea Miller una heroína o una villana– que la prensa norteamericana está más acorralada. Y lo curioso es que si está más acorralada es porque el fin –combatir la amenaza terrorista– justifica los medios –recortar las libertades civiles entre las que se encuentra la libertad de prensa–. Aunque, en este caso, Miller sería una víctima de sí misma porque ella también fue parte –impresa– de la manipulación sobre la amenaza terrorista.

Ella fue una de las que escribió y re-escribió sobre las armas de destrucción masiva que nadie vio, nadie tiró, nadie descubrió pero que fueron el puntapié para una guerra mundial sin autorización de la ONU pero que tenía que frenar las armas químicas iraquíes (que ahora la televisión italiana RAI denuncia que, en realidad, tiraron los norteamericanos en Irak en el 2004).

Por ejemplo, en el 2002, el vicepresidente Dick Cheney citó como pruebas las notas de Judith –que sólo prueban falta de rigurosidad periodística– sobre la amenaza de Saddam Hussein y sus mochilas de destrucción masiva que tenían información falsa de un iraquí pro-estadounidense, Ahmed Chalabi. Tres años después algunas cosas han cambiado. *The New York Times* viene repitiendo la palabra disculpas por desinformar. Y en la letra chica de las disculpas el nombre de Judith Miller aparece en cinco de las seis notas que alertaban sobre los malditos chiches de Saddam.

Por algo, a partir del 2003, la periodista desapareció de las investigaciones sobre Irak. Ahora ella reconoce: "Me equivoqué completamente", en una confesión pública sobre las armas invisibles (y no estamos hablando de un truco de *Los cuatro fantásticos*). Pero hay colegas –que después del respeto de los 85 días de cárcel en donde Reporteros Sin Fronteras y otras organizaciones pedían por su libertad– no la perdonan. Por ejemplo, Maureen Dowd, columnista de su mismo diario escribió una nota titulada "Mujer de destrucción masiva": "Las notas de Judy sobre armas de destrucción masiva fueron demasiado bien hechas a la medida del argumento en favor de la guerra de la Casa Blanca". Por eso, también hay quienes sospechan que ella calló su fuente, no en defensa de la integridad periodística, sino en defensa del gobierno republicano.

Ahora Miller dice que quiere escribir un libro antes de regresar a su diario. Y otros dicen que no la dejarán regresar. Pero más allá de Miller, tal vez ella sea el chivo expiatorio de una prensa adicta al gobierno –en nombre de la seguridad nacional– que en la era de la tecnología transmite y escribe en cadena nacional y de la guerra cubierta por más cantidad de periodistas (¿llevados de tour como militares press qué imparcialidad es posible de transmitir?) y con menos cantidad de matices informativos. Incluso, también representa la prensa que se muerde la cola y por colaborar con el ideal de que el fin justifica los medios, ahora el fin también termina –al menos con la credibilidad– de los medios.

Sin embargo, el escándalo que involucra a la ex vedette periodística Miller es la punta mediática de un affaire que hace tambalear a George Bush, tanto que la contracumbre de Mar del Plata fue un coletazo más en una mala racha en el que el 60 por ciento de los norteamericanos desaprueba su manejo del terrorismo en Irak y la confianza a su ética personal cayó 13 puntos en pocos meses (los que Miller estuvo en la cárcel).

El tema es que Libby –el nombre de la fuente que Miller no quería revelar– era el jefe de gabinete de Cheney –el 2º de Bush– hasta que fue acusado –por el fiscal Patrick Fitzgerald, el que encarceló 85 días a Miller– de cometer perjurio, de hacer declaraciones falsas y de obstruir la Justicia. Libby –en muletas– renunció y el gobierno de Bush empezó a trastabillar.

¿Cuál es el meollo de la cuestión? Otra mujer: Valerie Plame, un nombre que, según las leyes norteamericanas, no debió saberse, escribirse, ni decirse, ya que ella –o, por lo menos su identidad– sí debía ser invisible, porque Valerie Plame era una agente de la CIA. Pero la identidad de Valerie quedó al descubierto el 13 de julio de 2003. En Estados Unidos es un delito desenmascarar a un agente de la CIA y los problemas para Bush empezaron cuando la Justicia comenzó a investigar quién la desenmascaró.

En los porqués hay varias respuestas que llevan a hacer trastabillar la justificación de la invasión a Irak. Y también se asoma la condición de mujer y de mujer "de" de Valerie. O, dicho de otro modo, la venganza a la carrera profesional de ella por la actuación de su marido, el ex embajador Joe Wilson.

¿Qué hizo Wilson? Irritó a la Casa Blanca cuando afirmó que eran falsas las declaraciones de Bush de que Irak estaba tratando de comprar uranio en Níger (Africa) para fabricar una bomba atómica.

¿Qué hizo la Casa Blanca? Dijo que Valerie era Valerie y que ella había recomendado a su marido para ir de safari bélico a Africa (para volver con pruebas anti Saddam y no con las manos vacías). Lo dijo en secreto a algunos periodistas que lo escribieron.

Wilson no dudó en denunciar en un artículo que se llamó "Lo que no encontré en Africa" que la revelación del nombre de su mujer era una represalia por tildar de mentiroso (y constructor de castillos de armas químicas) a Bush.

¿Quién de la Casa Blanca deletreó V-a-l-e-r-i-e? Eso investiga la Justicia que por ahora sólo afirma que Libby les mintió y que Miller habló con Libby. Aunque Miller nunca llegó a escribir el nombre de Valerie (y otros periodistas como Matt Cooper, de la revista *Time*, sí). Ella se hizo más famosa por los 85 días en la cárcel. Tal vez ese número –85– sea todo lo que quede del escándalo de información falsa para justificar una guerra falsa que empieza a desenmarañar sus inicios, sin que se deje vislumbrar su final. 85 días de una periodista que pasó de acusadora a acusada. 85 días que sólo deberían ser una anécdota en un cuestionamiento de la información que justificó una invasión que, desde marzo del 2003, ya lleva más de 85 días. Mucho más.



M.I.ARMA

MÚSICA **Buen momento para escuchar atentamente no sólo el único disco de M.I.A., la eterna inmigrante que nació en Londres, creció en Sri Lanka —de donde es originaria su familia— y ahora se desespera con la "islamofobia" que ha tomado a la capital británica. Pero afortunadamente existe el HIP HOP, al que ella le hace honor; igual que a la militancia revolucionaria de su padre, a la que se suma su música, SU ARMA.**

POR MARIANA ENRIQUEZ

En este momento, mientras Francia arde y miles de jóvenes hijos de inmigrantes excluidos esparcen su furia como un reguero de pólvora por Europa, una figura como la de M.I.A. –que hace dos semanas hizo un show memorable en el Festival BUE en Buenos Aires– cobra una dimensión diferente. Porque, de forma casi excluyente, esta chica de Sri Lanka rapea sobre lo que es ser una inmigrante en una gran metrópolis y lidiar con prejuicios y racismo desde chica. "En este momento, es impresionante la islamofobia en Londres", le decía hace poco a un semanario inglés. "No se dice mucho, pero hay cada vez más problemas para los asiáticos en este país desde el 11 de septiembre. Además, esta situación está arruinando la interacción cultural de Londres. Siempre seguí a la cultura británica, la cultura underground, y musicalmente siento que fui parte de diversos movimientos. Por primera vez, todo está callado, quieto. Antes había una identidad confusa entre los jóvenes, se sentía algo energético y colorido. Y, de repente, todo el mundo está hablando del problema de la inmigración, los diarios gritan '¡Inmigrantes vuelvan a casa!', y lo pueden poner en portada sin que sea políticamente incorrecto. Y con toda esta cuestión del terrorismo, el lugar común es que los musulmanes son malos. Las comunidades están aún más divididas. Y aquí es cuando decidí decir: 'Bueno, lo único que siempre dice Londres es que está orgullosa de ser una ciudad cosmopolita y multicultural'. Y a menos que la gente en este país se ponga de pie, empiece a gritarlo y decir que es algo fantástico, de alguna manera no están cumpliendo con su deber."

M.I.A tiene 27 años y un solo disco, *Arular*, donde mezcla hip hop, dub y varios otros géneros con beats poderosos y una voz alternativamente furiosa y aniñada. Pero cualquier descripción desmerece la potencia del disco, que es tan fuerte como melodioso, con temas capaces de funcionar al mismo tiempo como himnos guerreros o ringtones. Algunos críticos lo celebraron al punto de decir que es el *Sandinista!* del nuevo milenio. Y esto puede relacionarse con la historia personal de M.I.A.. Su nombre completo es Maya Arulpragasam, nació en Londres, pero a los once meses sus padres decidieron volver a Sri Lanka, donde vivió hasta los 12. Su padre es A.R. Arulpragasam, pero también se lo conoce como Arul Pragasam; de cualquier manera, su nombre de guerra era Arular, y en su honor M.I.A. lo eligió como título para su disco debut. Arular era integrante de los Tigres Tamil, organización armada que desde los setenta reclama un estado independiente para los ciudadanos de la etnia tamil de Sri Lanka –desde 2001, el conflicto entró en un cese al fuego–. Cuando era chica, M.I.A. creía que su padre –en la clandestinidad– era su tío. Después de una estancia en Madras, donde su hermana contrajo fiebre tifoidea, la familia no dejó de moverse de un lado a otro. "Mi infancia estuvo inundada de violencia", cuenta. "El convento donde estudiaba fue bombardeado por el gobierno, vi morir a mis amigos. Miembros de mi familia fueron encarcelados y torturados. En 1986, escapamos de Sri Lanka, de vuelta hacia Londres. Mi padre se quedó. Hoy es escritor, y aunque sigue interesado en política, ya no está en la clandestinidad ni volverá a participar de la guerrilla. La situación ha cambiado." Como refugiada, la familia de M.I.A. fue ubicada en un complejo habitacional del estado llamado Phipps Bridge, en las afueras de Londres. Allí residían cuatro mil personas, dejados de lado por cualquier institución. M.I.A. iba a clase con chicos "especiales", porque debía aprender a hablar inglés; las lecciones consistían en mirar televisión. "Creo que el hip hop me salvó la vida entonces", cuenta. "Cuando vivía en el complejo, pensaba que los demás chicos creían que yo era una mierda porque era distinta a ellos. Podía pasarme la vida tratando de encajar, sin lograrlo, o encontrar algo mío. En ese momento, el hip hop recién empezaba, era under, y yo ya lo escuchaba, gracias a este chico que era mi vecino. Me habían robado la radio unos pibes que vendían drogas, y que siempre me pegaban. En realidad, se robaron todo de la casa. Pero yo fui a pedirles mi radio. Tenía catorce años. Les dije que iba a llamar a la policía. Sacaron un cuchillo y me amenazaron. No podía ganar. Pero me iba a lo de mi vecino, y escuchaba Public Enemy, MC Shan, 3rd Bass, Ultramagnetic MCs. Después empezó el dance, el ragga, cosa que fue muy buena porque era más británica; los jamaiquinos del barrio lo escuchaban y tocaban, y la vibración era muy diferente a la música norteamericana. Creo que mi trabajo es una fusión de todo eso, más toques personales."

Lo que la define, de todos modos, es la política, gracias en particular al hit "Sunshowers", un tema que narra el asesinato de un joven confundido con un terrorista, escalofriante profecía del asesinato del inmigrante brasileño en los subterráneos de Londres. "Cuando veo a Bush en la tele hablando del Eje del Mal, no puedo evitar sentirme el Otro. Y pienso, 'mierda, pobre papá'. En los setenta, todo lo que él quería era ser un revolucionario, como Bob Dylan. Tenía miradas idealistas sobre el mundo, sobre mejorar al mundo y pelear por la gente que no tenía voz. Y ahora a un personaje como él lo han convertido en un terrorista malvado, un enmascarado con una semiautomática. *Sí*, mi padre estaba en la lucha armada. Pero es mucho más complejo que eso. Y creo que *Arular*, como homenaje a él y como mi voz, ayuda a complejizar y cambiar esta horrible mirada homogénea. Es poco, pero es mi arma."

FOTO: BERNARDINO AVILA



EL CUERPO EN CUESTION

POR SOLEDAD VALLEJOS

Las asociaciones no tan libres y los lugares comunes dicen: el embarazo adolescente se relaciona exclusivamente con la pobreza. El sentido común concluye: las chicas y las niñas pobres son las únicas expuestas al sexo (una perspectiva tajante que tiene por principio borrar la voluntad y el placer del acto del cuerpo; o bien: visibilizar, en la pirueta retórica de un eufemismo que silencia, posibles situaciones de abuso sexual) y, por tanto, de atenerse a sus consecuencias, como si fueran inevitables. De las demás, de los cuerpitos gentiles de la clase media (y más aún de los sectores acomodados), ni se dice ni se sugiere demasiado, a menos que alguna historia sospechada de explosiva despierte cierto interés durante un tiempo, y entonces los minutos de radio, las horas de tele, las páginas publicadas empiezan a ser habitados por cifras, proyecciones y algún que otro caso testigo que certifique (el abrumador poder de la serie) aquello que se relató en primera instancia.

En las últimas semanas, en el último mes, casi como a caballo de los ¿exabruptos? eclesiásticos y las respuestas oficiales, aparecieron dos puntas del iceberg. En una, a mediados de octubre, una niña se ahorcó con su guardapolvo en el baño del colegio de Salta (Villa Primavera, cerca de la capital provincial), en el que terminaba de cursar el primario en el turno vespertino. Tenía once años y estaba embarazada. Un diario elegante publicó que "aparentemente, la niña habría mantenido una diferencia con otro chico del colegio, quien podría ser su novio". En la otra punta, la de ecos más recientes aunque haya pasado casi al mismo tiempo, los cursos de 6º y 7º grado (niños y niñas de entre 11 y 13 años) de una primaria bonaerense reciben, como parte del Programa Regional de Salud Sexual y Procreación Responsable, una (no más) charla sobre métodos anticonceptivos, tienen oportunidad de ver pastillas anticonceptivas y preservativos, de preguntar a profesionales médicos sobre prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual. Algunos de esos chicos se guardan unas pastillas, unos preservativos, los muestran en sus casas y se desata el escándalo. El programa prevé que en la charla se informe; la ley dispone que los anticonceptivos sólo se distribuyan "a parejas" de manera gratuita en unidades sanitarias y hospitales. Resultado: uno de los responsables de la charla quedó desvinculado del programa, y el Estado provincial decidió que, en adelante, las actividades educativas prescindan de mostrar pastillas y preservativos. Está bien que informen, reclamaron madres y padres a las autoridades de la escuela, pero que ellos tengan en sus manos píldoras y forros es algo "inexplicable", "los chicos no tienen edad para usar eso".

"En el escándalo se dijo que chicas y chicos de 6º y 7º grado son muy chiquitos para eso, pero entre esos dos grados resulta que hay dos embarazos, ¿de qué estamos hablando?"

Eso dice Alicia Figueroa, ginecóloga del Comité de Desarrollo del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (Celsam). Recientemente, fue ella quien presentó una investigación sobre maternidad adolescente realizada en cuatro hospitales públicos de Capital Federal (Pirovano, T. Alvarez, Rivadavia y Argerich). Entre julio y agosto de este año, 171 chicas de entre 13 y 19 años dejaron ver su universo: más de la mitad (el 61 por ciento) había llevado adelante un embarazo no deseado (aunque, afirmó, había recibido algún tipo de educación sexual en la escuela), y no estaba yendo a la escuela cuando se enteró del embarazo (un 4 por ciento, en cambio, tuvo que abandonarla porque la escuela no la aceptaba en ese estado). Casi la mitad (el 47 por ciento) de esas chicas terminó convertida en madre porque "nunca pensó que se iba a embarazar", un nada despreciable 15 por ciento "no sabe" a qué atribuir la maternidad, y un 4,6 por ciento porque pensó "que él se iba a cuidar".

"Que los chicos tuvieran acceso a preservativos y píldoras fue lo que despertó más polémica, pero si leés el reporte completo, si te fijás en la letra chica de las noticias, ves que solamente una madre se quejó (Ninfa Suárez, la mujer que hizo la denuncia), pero que 37 padres y madres escribieron al Ministerio para pedir que no suspendan las clases de educación sexual. Siempre se hace caso a la disidencia y no a los apoyos, la escuela tiene miedo a la oposición de los padres y los padres están esperando que la escuela hable."

El adjetivo recurrente cuando se habla de tasas de embarazo adolescente es "alarmante", y sin embargo la situación

SALUD Madres adolescentes y hasta púberes son pacientes habituales en las guardias de hospitales, relata la ginecóloga Alicia Figueroa, miembro del Centro Latinoamericano Salud y Mujer. Sin embargo, la jerarquía católica insiste en llamar a la "desobediencia civil" en caso de que se convierta en ley la educación sexual, y la mera aparición de preservativos en una escuela primaria despierta más terror que si hubieran sido armas.

no es nueva, ni está en crecimiento en la Argentina (sí lo está, en cambio, en Latinoamérica): sencillamente permanece y va adquiriendo la invisibilidad de lo cotidiano. "Siempre que al tema lo toman los medios y le dan un valor, se multiplica, se hace visible lo cotidiano, porque suelen ser cosas tan cotidianas que nadie lo capta o percibe", sostiene Figueroa, que desde hace diez años vive cada semana las rutinas de una guardia de partos en el Hospital Durand.

Pero el embarazo adolescente también suele ser invisibilizado en lo cotidiano.

–En el trabajo diario en el hospital público no es invisible. Lo que pasa es que es más frecuente ver embarazos adolescentes en el hospital público que en la maternidad privada, porque las chicas de nivel socio-económico más alto tienen, por un lado, más acceso a métodos de prevención de embarazo, y, por otro lado, una vez que el embarazo ha ocurrido, tienen también acceso a otras opciones que quizá son más inalcanzables para chicas de menores recursos.

¿Abortos?

–Abortos. Es una realidad, es lo que tenemos.

¿Cuál es la presencia de los embarazos adolescentes en la rutina de una guardia?

–En la guardia de partos, muchas de las embarazadas son menores de edad, y a veces muy menores de edad. A veces hay nenas muy inmaduras a las que ves llegando con su mamá, y a las que tenés que atender como si estuvieras atendiendo casi a un paciente pediátrico, en términos de contención y acompañamiento. Esto está manifestando que el embarazo les cayó en la madurez biológica pero no en la psicológica o en la emocional: les es muy duro afrontar esto de convertirse en madres. No se trata solamente de cómo transitan su embarazo y su parto, sino también de lo que pasa después: por algo entre los hijos de madres adolescentes se registra una mortalidad infantil que duplica el de nacidos de mujeres mayores de 20 años. ¿Es que no son buenas, no quieren al bebé? ¡No! Es que no tienen, por ejemplo, la madurez de prever situaciones de peligro, de alarma, no tienen el reflejo de recurrir al médico, al hospital. Toda la situación hace que esos chicos estén expuestos a riesgos mayores de morir y enfermar que los que nacen de mamás con cierta madurez emocional para hacer frente a las emergencias, a lo que sale de la vida cotidiana. Muchas de las chicas tienen buen control prenatal. A veces, una habla de inmadurez y de falta de capacidad para reaccionar ante situaciones de emergencia y se confunde eso con negligencia. Pero aquí se trata de falta de capacidad; negligencia, en cambio, es adjudicable al que teniendo una capacidad de hacer algo, no lo hace. Estas chicas, en muchos casos, están vinculadas al embarazo, al bebé, no es que no les importe, sino que todavía no crecieron.

¿Quiénes las acompañan?

–En general, las muy chicas vienen con sus madres. Las más grandecitas ya tienen una unión estable, o la están por hacer y vienen, o piden estar más acompañadas por sus parejas. Esa es también una cuestión que llama la atención: muchas veces las madres de las chicas embarazadas son muy jóvenes, ellas también fueron madres adolescentes. Pareciera que la historia se repite: las madres adolescentes tienen hijas que van a serlo. No es poco frecuente abrir la puerta y ver a una mujer con un bebé en brazos y una chica de 15 años embarazada.

¿Hay protocolos específicos para la atención de adolescentes embarazadas?

–En el Hospital Durand, que es donde estoy yo, cuando se trata de adolescentes hay como cierto aumento del cuidado en cómo se le dicen las cosas, pero el seguimiento del embarazo adolescente es igual que en el caso de mujeres adultas, a menos que se detecte alguna situación adicional de riesgo para la salud, o que se sugiera alguna interconsulta con psicopatología o con el servicio social.

¿Cuando se sospechan casos de abuso?

–Sí, para esos casos o para casos de menores desprotegidas. Muchas veces pasa que el padre también es adolescente, a veces ausente, pero otras veces excluido, la familia de ella le dice: "No quiero que estés cerca de mi hija embarazada, vos le produjiste esto".

A la línea de información y orientación gratuita en anticoncepción del Celsam (0-800-888-235726), dice Figueroa, no son pocas las chicas que llaman cuando comprenden que esos gestos del cuerpo correspondían, en verdad, a los anuncios de un embarazo no deseado.

"Creo que la consulta más temida en la línea es la de una adolescente que se acaba de enterar y no quiere tenerlo. Tenés que empezar a usar tus herramientas de contención y buscar que se abran a un mayor. Una no puede dar una solución en una charla telefónica, pero sí intentar convencerla de que haya un mayor involucrado que pueda velar por su seguridad: un padre, una tía, un profesional de la salud, o lo que fuera. Es muy triste escuchar: 'en mi casa me matan', y saber que no lo dice como lo hipotético, sino como lo concreto: 'me van a pegar, mi papá me va a pegar'. ¿Cómo desarmás eso? Hay que buscar un aliado. Una adolescente sola, embarazada y desesperada no va a hacer nada bueno para ella. Hay que insistirles hasta que puedan desarmar el silencio, romper esa soledad."



Tiempo de zurcido

El cambio de estación no es por cierto excusa válida para deshacernos de aquellas prendas que, por efecto del uso continuado o de algún desgarrón, presentan cisuras o alguna otra forma de deterioro. Por el contrario, acatando las recomendaciones del *Anuario de la Mujer* (Buenos Aires, 1931), éste será el momento de demostrar nuestras habilidades como zurcidoras y, llegado el caso, como remendonas. De esta forma, contribuiremos a la economía hogareña y tendremos el legítimo orgullo de darle una segunda vida a parte del guardarropas.

A menudo sucede con prendas relativamente nuevas que, por el roce, en ciertas zonas el tejido se vuelve más delgado o trasparente: "Ha llegado, pues, la hora de disponerse a realizar un buen zurcido, para lo cual es importantísimo el detalle de la elección de la aguja apropiada: las hay especiales para estos menesteres y se distinguen de las demás porque tienen el ojo alargado". Naturalmente, el hilo debe tener el color y el grosor adecuados a la tela en cuestión.

Desde luego, "los zurcidos deben hacerse del lado del revés. La hebra debe dejarse floja en la primera pasada para evitar que en la segunda pasada tire y encoja el zurcido, cosa que sería de muy mal efecto". Este tipo de costura debe encararse siempre "a un centímetro, más o menos, de donde comienza el desgaste haciendo una bastilla y dejando entre una y otra pasada un pequeño espacio, y no tomando nunca más de un hilo por vez". Ahora bien, los tejidos cruzados o con dibujos se zurcen de otro modo, es decir, "una vez hecha la primera pasada, se pasa la trama por encima de tres hilos y se levanta uno. En las pasadas sucesivas se tratará de adelantar un hilo siempre en el mismo sentido" (sic).

Para hacer un zurcido invisible, bastará "con hilvanar las dos orillas sobre un pedazo de forro consistente y sin cortar las hilachas que deben usarse como fondo de la trama". En cambio, el zurcido sobre paño se trabaja de un modo muy distinto: "Primeramente se corta el paño con navaja de afeitar, preferible a las tijeras porque deja caer sobre el tejido las pelusas que han de disimular las puntadas". Y a continuación, un secreto que sorprenderá a más de una chica moderna: "Como hilo en estos casos es preferible usar un pelo" (sí, de vuestras cabezas, o de la de alguna amiga o parienta que lleve el cabello largo). Obviamente, "de más está recomendar que se desengrase dicho pelo antes de ser aplicado al zurcido".

Bueno, nos quedan las instrucciones del remendado para otra oportunidad, así como las sugerencias de bordados para disimular agujeros en sábanas o manteles. Entretanto, a ponerse a buscar unos buenos pelos en el cepillo o el peine (y a darles un champú) para hacer un zurcido realmente invisible.



CONSEJOS DE MARU BON BOM



AQUI VEMOS COMO AMBOS AMANTES SE DEDICAN A SI MISMOS, AUN CUANDO ES POSIBLE ADIVINAR QUE MAS TARDE LO SEGUIRAN HACIENDO, PERO JUNTOS.

Sobre el valor de la soledad aun en tiempos de buenas compañías

¡Alegría!, ¡gozo!, ¡superación!, ¡autosuperación!, ¡jolgorio! Se acerca el verano, se viene la fiesta de la diversidad, se viene el tiempo en que andamos con unos pocos trapos encima y nadie se queja. ¡Tiremos los corpiños! ¡Adiós a los calzones que aprietan y hacen transpirar! Con el calor, amigue/te/ta/s, llegó la hora de desprenderse de lo superfluo y concentrarse en lo fundamental que es... vaya a saber qué será, que será pero si no, que sea lo que deba ser, o nada. Bue, antes de seguir filosofando, bueno sería que me atenga a lo/la que aquí nos convoca. Y esto es la necesidad de conservar la propia individualidad aun en tiempos de encastre. No es por egoísta, amigue/te/ta/s, es para tener siempre alguna cosita más que poner en juego.

1. Dejad la mano ahí, que no hay por qué despreciar el saber ajeno/a: Ay, queridísimo/ma/s, lo mal que le hace el amor propio a las relaciones interpersonales y, mucho peor, a las sexuales. A ver, dígame ¿qué tiene que estar preocupándose por no ser Ud. el artífice de todo goce? ¿Qué cree que es, algún tipo de diosa/s? ¿El tío/a rica/o? No, adorables, no todos los saberes están en nuestras manos, mucho menos en nuestras partes, entonces, deje que su amante haga que lo sabe hacer y Ud. dedíquese a lo propio. Que es lindo gozar en pareja/grupo, pero las cosas pasan dentro de una/o sola/o.

2. No quieras saber todo lo que piensa: importantísimo, fundamental, archirrecontra necesario... toooooodo/a/s tenemos un archivo personal y privado al que acudimos, entero o en partes, para adornar, embellecer, engalanar la exquisita gimnasia de los sexos. Y no depende de que Ud. esté siendo eficaz, eficiente o algún otro adjetivo banal y sin sentido a la hora del placer. Se trata, lindo/da/s, de ser generosa/o/s, de abrir la mente al mundo... para después cerrarla rápidamente. Nadie tiene por qué saber el secreto de su espasmo, y además, nadie quiere.

3. No pidas ver todo lo que hace: Abandone ya mismo esa actitud, deje de lado esa necesidad de control sobre todo/da, si alguien maniobra tan bien sobre sus partes ¿a qué viene el interrogatorio?, ¿por qué no se deja llevar?, ¿acaso importa si se trata de bienes naturales y/o artificiales? Sólo los/las temerosas/os quieren controlarlo todo/da, al resto le da lo mismo. Y además, insisto, lo que a Ud. le pasa, sólo a Ud le pasa.

4. Dígale sí a la mirada romántica, pero no siempre sobre los ojos: No voy a decir que no, nada más maravilloso que leer en otros ojos lo que pasa en otras partes ¿pero siempre lo mismo? ¡Piérdase por los bajos, háblele a otras bocas, espíe por otros ojos! Es cierto, de ese modo una/o se siente más solo/a, más perdido/da, alejado/da de la fusión de las almas. ¡Pero estamos hablando de partes, amigue/te/ta/s! y de gozos, sobre todo, y eso no siempre tiene que ver con la fusión. Aunque, la verdad, dudo si se puede prescindir del amor.